

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizzano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El ministerio portugués no tiene un rey; para agenciarse algunos esperaba que las Cámaras le autorizaran, conforme al ejemplo dado por el Gobierno piemontés, á exigir desde ahora el cupo de la contribución del año venidero, y para obtener esta autorización aquel ministerio cabildaba con los diputados; pero por sí con la miel no conseguía traer á su partido una mayoría, de cuando en cuando les presentaba la hiel de la disolución del Parlamento. Esto último hizo el conde de Avila en la sesión parlamentaria del día 8.

Los cabildos ministeriales no han dado lumbré: el marqués de Sá, ni estaba de humor para retirarse ante las oposiciones coaligadas, ni podía vivir llevando un coscorron diario en las Cortes y no llevando nada de qué tirar á las arcas del Estado. Por lo visto el Rey Luis ha conocido que esta coalición formada contra su ministerio de hoy, se formaría contra el ministerio de mañana fuera el que fuese, y ateniéndose al proverbio de que vale más malo conocido que bueno por conocer, se ha puesto de parte del ministerio, y este ha dado la correspondiente licencia absoluta á los diputados, convocando, según dice un telegrama, elecciones generales para dentro de un mes.

Resulta que, sobre todas las desdichas que el liberalismo ha descargado sobre Portugal, tiene hoy éste la de una elección general cuando hace pocos meses pasó los trabajos de otra elección, y viendo formada contra el ministerio una coalición y á éste con la sarten por el mango y dispuesto á vencer á los coalicionistas, caiga el que caiga. Agréguese la falta de dinero y la sobra de inmoralidad que el liberalismo de todos matices, una prensa desenfrenada y las sociedades secretas han derramado sobre aquel desgraciado pueblo, y de todo se deducirá que á no ser discípulo tan aventajado de Cavour como en el mentir se manifiesta *Las Novedades*, no es fácil tener aplomo para asentar como dicho periódico asentaba pocos días hace, que Portugal es casi un paraíso.

Ya se anuncia el regreso de Vegazzi á Roma, lo cual prueba que como habíamos asegurado, continúa la negociación que á su cargo puso el Gobierno piemontés. Respecto al estado en que esta se hallaba á la salida de Roma del que fué colega de Cavour, escriben á *El Constitutionnel* con fecha 7 del corriente lo que sigue:

«Las bases del Padre Santo para negociar en materia tan delicada, han sido inmediatamente aceptadas por el Gobierno italiano, ó mejor dicho, por su enviado extraordinario, el cual, á consecuencia rogó al Papa que nombrara una comisión que se encargase de redactar en artículos las bases acordadas.

Esta comisión ha sido nombrada, y desde luego puso manos en la obra, preparó el proyecto del tratado, y éste ha sido comunicado al Sr. Vegazzi, quien le ha hallado conforme á las bases convenidas y á sus instrucciones; pero como no se le había investido de poderes para firmar, ha aceptado el proyecto *ad referendum*. El Gobierno del Rey Víctor Manuel tiene ya en su poder dicho proyecto.»

Ahora bien: si como se ha asegurado, la inmensa mayoría del ministerio piemontés opina porque se rompan las negociaciones, mientras que el Rey y Lamarmora manifiestan voluntad de que dichas negociaciones se prosigan, parece eminente otra crisis ministerial por aquella tierra. Pero, el Rey y Lamarmora, opinan en efecto como se supone.

Aquí está el quid.
Por lo que toca á la opinión de los ministros disidentes, no cabe duda; así como tampoco sería fácil encontrar exposición más gallarda de esta opinión que la contenida en las siguientes líneas, consagradas por la *Gazetta del Popolo* á juzgar la circular suscrita por Lanza, inserta en nuestro número del miércoles último, y con la cual, según aquella *Gazetta*, Lanza dice:

«El Papa, con la maña acostumbrada en la corte de Roma, me ha invitado á entrar en negociaciones para ponerme en un compromiso, bien que aceptase ó que rehusase hacerlo.

«Debía rehusar y atraerme la censura de toda Europa.»

No. A los Curas ladinos les he enviado un abogado, que no es lerdo. Si de semejantes elementos puede surgir nada bueno, que me empuen. Por consiguiente, la misión del Sr. Vegazzi ninguna relación tiene con la retirada de la ley sobre los conventos.»

Por nuestra parte volvemos á repetir que si las negociaciones son rosas, ya olerán.

Un telegrama de Viena inserto ayer en nuestra última hora, participaba que, autorizado competentemente, un diario de aquella capital niega que la embajada austriaca en Roma haya intervenido directa ni indirectamente en las negociaciones pendientes entre la Santa Sede y el Gobierno piemontés.

Este mentís oficial prueba que los revolucionarios conciliadores han seguido ilustrando á la opinión pública sobre el tema que

presenta á Austria, dispuesta á aceptar el convenio de 15 de Setiembre y á coadyuvar á la tarea conciliadora de Bonaparte, y que el Gobierno austriaco se ha cansado ya de oír esta especie de mentiras.

Nosotros, examinando una de estas mentiras que alcanzaba gran boga en la segunda quincena de Abril último, decíamos en nuestro número del 22 de dicho mes:

«Por de pronto diremos que, según cuentan, aquel convenio franco-italiano, aunque arrojado á la inclusa apenas nacido, por los hombres de Italia, á quienes con lenguaje figurado llamaremos sus madres, y aunque escarnecido por el mundo entero, ha logrado sin embargo, desde el muladar en donde á parar ha ido, cautivar á Austria; ó como si dijéramos, á quien en Europa está más interesado materialmente en que tan repugnante engendro sea sepultado bajo siete varas de tierra.

Pero el milagro no pára en esto, pues Austria ha sido conquistada por las fealdades del chico de manera que recogiendo, y no con tenazas, lo ha presentado á la Santa Sede, y ha pedido á ésta que le apadrine y otorgue cuanto ella exige.

Y todavía no se limitan á esto las pruebas de amor austriaco, pues que además de tomar Austria el cargo de tutor en Roma, le ha tomado igualmente en otras Cortes católicas, pidiéndoles que la ayuden en la empresa de vencer las resistencias de la Santa Sede. ¿Qué tal?

O somos muy zurdos en inteligencias de mentiras revolucionarias, ó nos llevamos un chasco de marca mayor si al cabo no se descubriera que en este punto de las comunicaciones entre Austria y las Potencias católicas, si tales comunicaciones existen, los revolucionarios han cambiado los frenos á sabiendas, diciendo que Austria acepta la validez del tratado y negocia para que sea cumplido sin mayor daño de la justicia, cuando la verdad será que Austria, negándose á aceptar aquella validez, pregunta á dichas Potencias católicas si en este asunto opinan lo mismo que ella.»

Mientras que el mundo oficial europeo, Congresos y órganos de la opinión pública con grandes gritos expresaban el horror que en sus sensibilibísimos corazones había producido la noticia del asesinato del H. Lincoln, la *Europa*, diario mazziniano de Francfort, publicaba en folletín una novela titulada *Pedro Paciencia*, nombre del protagonista, tipo de demócratas, y el cual de vuelta del cementerio en donde ha dejado el cadáver de un solidario muy amigo, entre varios ditirambos á la igualdad, libertad y fraternidad, expresa sus sentimientos fraternales con las siguientes palabras:

«Ni un hombre tiene derecho para agotar el sufrimiento de un pueblo. Admiro á esos regicidas incorruptibles que han acometido la empresa de sacrificar la vida de un hombre por la salud de la República, y que han sido bastante augustos para constituirse á un tiempo en jueces y ejecutores de la sentencia. Mi conciencia me asegura que, á tal hombre, se le puede matar con ánimo sereno.

«Si, Montesquieu tiene razón cuando dice que la única manera que se ofrece para castigar al que se sobrepone á la ley, es ponerse respecto á él fuera de la ley. Yo realizaré el fin supremo que me he propuesto. Debo, quiero, puedo hacerlo, y lo haré; y sólo creeré que soy digno del respeto de los demás y del mío propio, cuando haya realizado este fin.»

La principal moraleja que deseamos obtener de esta cita, se deduce del hecho de ser admiradores de la *Europa* de Francfort las tres quintas partes lo menos de los que se han horrorizado con la noticia del crimen de Booth.

Pero como en la designación de aquel hombre á quien se puede matar con tranquilidad, podrían hallar algunos una moraleja que acarrearía algún disgusto á los amantes del Imperio en Francia, el Gobierno francés ha considerado el trozo literario de la *Europa* desde un punto crítico diferente del nuestro, y por sí iban mal dadas, ha prohibido la entrada en Francia de dicho periódico.

TELEGRAMAS.

PARIS, 11 (recibido en esta Agencia el 12 por la mañana.)

En el banco de Francia el numerario ha aumentado nueve millones de francos. Los billetes han aumentado también cinco millones tres quintos, y los valores en cartera han disminuido diez y ocho millones.

VIENA, 11.

La *Gazeta de Viena* declara también que M. Bach, embajador de Austria cerca de la Santa Sede, no ha tomado parte directa ni indirectamente en las negociaciones de M. Vegazzi.

LONDRES, 11.

En el Banco de Inglaterra ha aumentado el numerario y la reserva de billetes, y han disminuido los valores en cartera.

LISBOA, 12.

El Gobierno ha perdido la votación en la Cámara de los diputados por 98 votos contra 45. En su consecuencia ha disuelto la Cámara.

Se han decretado para el 3 de Junio próximo las nuevas elecciones para diputados á Cortes.

PARIS, 11.

El 3 por 100 interior á 00; 3 por 100 exterior á 00; diferida á 00; amortizable á 00; 3 por 100 franceses á 67-65; á 1/2 á 35 50; consolidados ingleses 89 3/8 á 1/2.

LONDRES, 12.

Los consolidados ingleses quedaron de 89 3/8 á 1/2.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 13 DE MAYO DE 1865.

Hoy cumple 43 años el agosto esp'oso de su magestad la Reina. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL dirige con este motivo su respetuoso saludo de costumbre á la Real familia, para quien pide al Supremo dador de todo bien, prosperidad larga, verdadera y completa.

Tenemos delante un monton informe de cosas y de personas, de hechos y de ideas, de sucesos y de juicios, todo ello desfigurado primeramente, y arrojado despues en la sima de una especie de síntesis conciliadora, sin verdad histórica, sin contextura de ninguna especie, sin sentido moral de ningún género.

Es decir, tenemos delante un artículo de *La Epoca* sobre la cuestión de Roma.

Y primeramente, ¿qué es esta cuestión, mirada desde un punto de vista elevado y examinada luego en sus fundamentos radicales?—Es una fase de la antigua lucha entre la razón y la fe, entre el génio de la rebelión y el principio de la autoridad, entre el Imperio y el Sacerdocio, entre las potestades terrenales y el derecho divino, ó por decirlo todo de una vez, entre la mentira y el mal del hombre y la verdad y el bien de Dios.—Es una de tantas batallas como en la sucesión de los tiempos ha sostenido la Iglesia en nombre de la fe, de la autoridad, del derecho y de la verdad de Dios, contra la razón soberbia, la voluntad rebelde, los errores y los crímenes del hombre?

No: la cuestión de Roma puede haber sido en algún tiempo (*La Epoca* no lo niega)—una cosa moral, superior á los intereses terrenales y perteneciente á un órden inferior;—pero hoy ya no es sino—un arma de partido, un síntoma de dominación, una disputa entre formas de Gobierno, ó un ariete para combatir á los unos la Monarquía, los otros la libertad, vestos el principio de progreso, aquellos las bases eternas de toda sociedad.

Ustedes querrán ahora alguna prueba de esta asombrosa definición de la cuestión de Roma. Pues vayan ustedes viendo las que les da *La Epoca*:

«Si el Santo Padre no representara el principio Monárquico al propio tiempo que el órden social; si á su investidura de Pontífice no uniese también el carácter de Príncipe Soberano; si al herir á la cabeza visible de la Iglesia católica no se tuviese la fundada esperanza de restablecer en Roma la república de Mazzini y dar así comienzo á un nuevo 1848, ¿se cree que los republicanos, los demócratas y los socialistas secundarían con la energía con que lo hacen los esfuerzos de aquellos otros que principalmente quieren herir el principio católico en el jefe de la Iglesia universal? Ellos saben perfectamente que cuando aquel Trono se derrumbe y el principio de derecho se hunda, ninguna Trono, ninguna sociedad quedará firmes y sin conmoverse profundamente en la antigua Europa.»

Conque ya saben ustedes: cuando republicanos, demócratas y socialistas niegan, no solamente la autoridad del Vicario de Jesucristo, sino á Jesucristo mismo y á Dios; cuando en sus sociedades secretas y en sus discursos y actos públicos se muestran amigos de todo tirano y dispuestos á todo género de sacrificio por extingir del universo hasta la idea de la Iglesia de Dios; cuando por todos sus órganos confiesan únicamente que para ellos no hay otro enemigo ni otro *delenda Carthago* sino la Iglesia y el Catolicismo; cuando todo esto hacen republicanos, demócratas y socialistas, ¿creen ustedes que lo hacen por odio que tengan á la Iglesia y con el fin primario, ó, mejor dicho, exclusivo de aniquilar, si lo pudiesen, á la Iglesia?

Pues se han equivocado ustedes: ellos no quieren semejante cosa; ellos no son ni francmasones, ni carbonarios, ni racionalistas, ni ateos, enemigos jurados de Cristo y de su Iglesia; no son sino meros políticos, algo vivos de génio sin duda, que no aspiran á otra cosa sino á cambiar las actuales formas de gobierno. Dénles á ellos la República; déjenlos apoderarse del régimen externo de las sociedades, y desde esa hora y punto verán ustedes cómo se hacen creyentes católicos, hijos sumisos de la Iglesia, y hasta neos de tomo y lomo.

¡Oh *Epoca* deliciosa! ¡*Epoca* incomparable! Cuando tú clavas en una cuestión tu mirada de águila, todo lo ves. Quede consignado que el primer obstáculo para el arreglo de la cuestión de Roma es la pasión, no anti-religiosa, no de secta impla, no de furor anti-católico de demócratas y socialistas, sino meramente la pasión política, el deseo de que prevalezcan ciertas formas de gobierno, ciertos partidos.

Pero no está aquí todavía el mayor obstáculo para el arreglo de la cuestión de Roma: el ma-

yor obstáculo son—los que en la conciliación sincera del principio católico y de la idea liberal, contemplan la muerte de todo absolutismo y de toda teocracia en la sociedad moderna.—Estos pícaros absolutistas y teócratas son los que tienen la culpa de que no suceda una cosa tan fácil de suyo, y tan natural como lo sería que la idea liberal, nacida precisamente para hacer guerra perpétua y á todo trance al principio católico, se reconciliase sinceramente con él.

¿Qué dolor! ¡qué dolor que el pícaro absolutismo de las leyes de la naturaleza sea un obstáculo á la conciliación sincera entre la noche y el día, por ejemplo! ¡Qué dolor que el absolutismo de la inmutable esencia de las cosas tenga la culpa de que hasta hoy no haya sido posible conciliación sincera ninguna entre la verdad y la mentira, por ejemplo, ó entre el bien y el mal! Créanlo ustedes: estos absolutistas traen perdido al mundo: sólo á ellos podía haberles ocurrido la diablura de estar imposibilitando toda conciliación sincera entre la santidad civilizadora y divina del principio católico, y la barba devastadora y satánica de la idea liberal.

No alcanza á más la filosofía de *La Epoca*. Pero vean ustedes ahora su historia, porque es casi tan buena como su filosofía.

«Por qué dirán ustedes que en 1860 se juntaron en Roma unos cuantos soldados católicos, bajo el mando del ilustre general Lamoriciere? ¿para defender al Sumo Pontífice, á la Santa Sede y los derechos de la Iglesia contra las descubiertas intrigas y preparadas violencias del italianismo sacrilego? ¿para contrastar, en cuanto fuese posible, los villanos pactos celebrados en Chambéry por los mismos autores del tratado de Villafranca con el fin de rasgar este tratado mismo, y contra su espíritu y letra arrojarle como bandidos contra los Estados del Papa?»

Pues no, señores, no fué por nada de esto: la cosa no pasó así: lo que pasó fué que—el partido legitimista y el orleanista, adversarios naturales de Napoleón III, al ver la aureola de gloria indisputable con que la guerra de Italia había rodeado á la Francia imperial, y cómo el principio proclamado en Villafranca parecía devolver á Roma su más alto puesto en los consejos y en los destinos de la Italia, emplearon todo su influjo para que Roma rechazase el papel que se le reservaba, y en cambio formara un ejército de emigrados, cuyo mando se da al más ilustre de los adversarios del régimen imperial. Los partidos sabían perfectamente que herían así la fibra más sensible del Imperio, y Castelfidardo, página eternamente triste, respondía al nombramiento de Lamoriciere y á los manejos de los partidos anti-imperialistas en los Estados de la Iglesia. La cuestión católica se sacrificaba aquí también á la cuestión política.»

Semejante modo de contar historia no se esquila ya más que en *La Epoca*. El embuste consiste aquí en suponer que el tratado de Villafranca fué violado por causa del ejército de emigrados formado en Roma, cuando la verdad es que ese ejército se formó cabalmente porque era notorio, de absoluta notoriedad, que uno cuando menos de los autores del tratado de Villafranca se proponía no cumplirle, como lo demostró perfectamente la serie ulterior de atentados cometidos por el Piemonte á ciencia y paciencia del ejército francés, y como lo está demostrando hoy con irrecusable elocuencia el inmundado tratado del 15 de Setiembre, oposición radical del tratado de Villafranca.

Decir, pues, que—la cuestión católica se sacrificaba aquí también á la cuestión política,—es tanto como ignorar las honduras de la cuestión política, ó querer apostar desconocer que en la cuestión de Roma, lo primario, lo directo, casi lo exclusivo que hay, es una cuestión católica.

¿Qué puede proponerse *La Epoca* con este falseamiento escandaloso de la verdad histórica, y con estas definiciones absurdas de la cuestión de Roma? Parécenos obvia la respuesta. Lo que *La Epoca* se propone es atribuir un carácter meramente político á esa cuestión esencialmente religiosa, para ver de quitar el grande ostáculo que un Estado católico, como lo es España, tendrá siempre ante sí, en cuanto mire que reconocer el reino idílico equivale á hacerse cómplice de los sacrilegos enemigos del jefe de la Iglesia católica.

La Epoca quisiera que esa cuestión de Roma se secularizase, digámoslo así, para sostener su absurda, y aun impia tesis, de que esa cuestión puede ser resuelta por las Potencias de Europa sin tener en cuenta para nada el único voto legítimo en este gran pleito, á saber, el del jefe de la Iglesia.

Entre tanto, el periódico doctrinario, con esa laxitud de sentido moral que le distingue, no

tiembla al estampar frases de las que, explícita ó implícitamente, resulta que el venerable, prudentísimo y sapientísimo Pío IX puede ser, ó es, una especie de maniquí á disposición de partidos políticos y de intereses terrenales.

¿Sabe *La Epoca* lo que ella es, al remedar de este modo la indecorosa y páfida conducta de la conciliaduría lagueronniereca? Pues es, ni más ni menos, un hijo que injuria y calumnia á su padre. Que esto sea muy liberal, ya lo sabemos; pero que esto se haga afectando interés por el Catolicismo, es un género de farsa que debe acabar ya por decoro siquiera de nuestra onrada patria.

GAVINO TEJADO.

Torpe anda *La Democracia* en suponer que nosotros hemos entendido que ella se ocupa en discutir la conducta de los católicos rezagados desde el punto de vista de la consecuencia, etc... etc...

Cualquiera, excepto ella, á lo que parece, ha podido alcanzar que lo que nosotros intentábamos demostrar ayer, es que en la cuestión universitaria *La Democracia* trabaja pro domo Casteliensi.

En una palabra, que la libertad científica y los intereses revolucionarios, son hoy para el Sr. Castelar cuestión de garbanzos.

Las Novedades se lamenta de que en Zaragoza se hayan recogido las armas que había en la maestraza, y de que al encerrarlas en el Castillo de la Aljafería, hayan sido inutilizadas.

No crean nuestros lectores que el sentimiento de *Las Novedades* tiene otro carácter que el de artístico.

Así lo declara el diario puro.

«*La Iberia* contestará, y no contestará mal.» Así dice *La Soberanía Nacional* aludiendo á las preguntas que ayer formulaba *Los Tiempos* al diario progresista, y que nosotros copiamos.

La Iberia, en efecto, contesta...rá, pero lo que es hoy...

Habría pedido instrucciones.

Lo único que hemos averiguado, y eso porque nos lo dice un diario de anoche, es que el *touriste* (viajero) que acompaña al *leader*, y á quien calificaba *Los Tiempos* de senador *resellado*, es el Sr. Sanchez Silva.

Este personaje, según dice *Los Tiempos* de hoy, viaja como representante de la *Union liberal*.

El primero no lleva la representación de ciertos progresistas.

Dice *Los Tiempos*:

«Háblase con mucho misterio de cierta reunión que próximamente habrá de celebrarse en la quinta de Somos-Aguas, y á la cual concurrirán los Sres. Ríos Rosas, Castelar, Posada Herrera, Cánovas, marques de Albaladejo, Alonso Martinez, García Ruiz, Calderón Collantes, Rivero y los redactores políticos de todos los periódicos democráticos, además de otros principales personajes de la coalición.

Formanse distintos comentarios acerca de los asuntos que se han de discutir, de los planes que se atribuyen á los coligados, de los propósitos que abriga, de los medios con que cuentan, etc., etc.

El tiempo aclarará todos estos misterios.»

Nótese que en esta lista brillan por su ausencia (como diría *Pedro Fernandez*) los progresistas.

Estos pobrecillos van estando demás en todas partes.

Con copiar varios trozos de los artículos que publica hoy *La Discusión*, vendrán nuestros lectores en conocimiento así de los proyectos que abriga los revolucionarios, como de las esperanzas que la falta de energía del Gobierno les permite concebir.

Comienza así *La Discusión* uno de sus artículos:

«¿Puede decirse con verdad que en España, hoy por hoy, rige el sistema constitucional?»

¿Cuál es la primera condición, la condición esencial de este sistema?

Parécenos que, digan lo que quieran los semi-reaccionarios, los escépticos y los traidores á todas las causas, no puede ser otra que el apoyo y la confianza de la opinión pública. A ella deben ajustarse, como en su base fundamental, el poder ejecutivo y el poder legislativo.

Cuando las Cámaras no representan la opinión pública, las Cámaras son verdaderamente factiosas. Cuando el poder ejecutivo no responde tampoco á las exigencias de la opinión, el poder ejecutivo carece de autoridad y se convierte en un poder tiránico, despótico, absurdo.

Dice en otro:

«Cuán admirable nos presenta la historia los pueblos que prefirieron todos los males que lleva consigo la reivindicación de su libertad y derechos menoscabados á sufrir en silencio el yugo de la opresión!

Si el tirano es un monstruo, el esclavo no es más que una máquina, y cuando los Gobiernos pueden im-

ponenmente convertirse en tiranos, perturbar la sociedad, explotarla como mayorazgo que les pertenece, envilecerla y degradarla, es porque el sentimiento moral, fuente de la noción del orden, se ha perdido, porque la dignidad y el respeto de sí propio, primer deber del ciudadano, se ahogaron en el lodo de los intereses materiales.

Por último, con las siguientes líneas termina una de las elucubraciones á que hacemos referencia:

«Conocida, empero, como es hoy la verdadera teoría constitucional por los hombres independientes, declinamos de buen grado toda la responsabilidad de los sucesos que se aproximan, á la imbecilidad de los que desoyen la voz de la opinión pública.»

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. Un vascongado (mensual), 100 rs.—L. Z., 4 rs.

JEREZ DE LA FRONTERA. Torre de David, ora por el Vicario de tu Santísimo Hijo, y defende su causa: haz que sus enemigos conozcan su mal estado, se arrepentan, y vuelvan al camino de salvación.—Domingo Sautu, 1,000 rs.

Desconocemos la intención con que se ha echado ayer á volar por los periódicos de todos colores de la coalición, la falsa noticia de la cesación del Sr. Tenorio en el cargo de secretario de S. M. la Reina, ni la que tengan al indicar como sucesores suyos á otros varios sujetos.

Pero como las infames calumnias que en otros tiempos se propalaron, se cebaron á la sazón en algunas de las personas hoy aludidas, tenemos derecho á suponer que, abusando de la tolerancia que el Gobierno (haciendo mal á nuestro entender), tiene con ciertos periódicos, se trata de hacer hoy pública y descaradamente una nueva edición de *El Murciélago*.

Y evitar este escándalo es obligación del Gobierno, á quien excitamos á que ataje de todos modos de cualquier manera hecho tan repugnante é indigno.

El Gobierno de anoche publica las siguientes líneas:

«El Sr. Campillo, en vista de las apasionadas y malignas apreciaciones de que está siendo objeto por parte de ciertos periódicos, nos autoriza para que hagamos público, que extraño como es á la política, ajusta sólo su conducta al cumplimiento de los deberes que le imponen su conciencia, la obediencia á las leyes, el respeto con que acata las disposiciones de toda autoridad legítima. Así, pues, al recibir del Gobierno de su magestad el cargo á que ha sido destinado, no ha hecho más que cumplir con una de estas prescripciones, y fiel á su conciencia, le ha aceptado en cumplimiento de un deber que le impone la superioridad como autoridad legítima, estando dispuesto á seguir igual conducta siempre que se le presente un caso análogo.»

Los *Tiempos*, después de dar cuenta del párrafo anterior añade:

«Entre el Sr. Castelar y el Sr. Campillo, hay, pues, un abismo. Aquel, sueña derechos para ajustar á ellos su conducta; y este se encierra en sus obligaciones para que le sirvan de norma.»

En efecto, nos consta que el Sr. Campillo es completamente extraño á la política, y que es hombre de ley y de conciencia, exacto cumplimiento de sus deberes, no lo dió á conocer desde luego el acto de obediencia y de sumisión á las órdenes de sus superiores por el que vino á sustituir al Sr. Castelar, dando así una prueba de valor á los que acaso contra su conciencia hubieran rehusado el compromiso por eludir los ataques que como era de suponer habían de dirigirse sin descanso los revolucionarios.

Decíase ayer con alguna insistencia, y no con falta de probabilidad, que la coalición oposicionista no admitiría en su seno á los progresistas, de resultas de haberse negado á ello el jefe reconocido de la Unión liberal que, como es consiguiente, forma el núcleo de aquella liga. Asegurábase que el general O'Donnell se ha opuesto resueltamente á coaligarse con los progresistas, y que únicamente se presta por el bien común á establecer entre el progresismo y la Unión liberal una como sociedad de socorros mutuos para las elecciones, conviniendo en que los progresistas apoyarán á los candidatos de Unión liberal en los distritos en donde estos tengan mayoría, y lo mismo hará la Unión liberal con los candidatos progresistas. Por más que, como hemos dicho, estas voces corrieran ayer con grandes visos de probabilidad, no podemos tener seguridad completa de su exactitud hasta que oyéramos á las partes interesadas, y sobre todo á la que parece salir más perjudicada en estos tratos y contratos de las oposiciones. Y en efecto, hoy, después de leer al órgano más autorizado del progresismo puro, nos inclinamos á creer que son ciertos los rumores que ayer corrieron respecto á que la coalición no quiere nada con los progresistas, y sólo cambiará con ellos sus auxilios en tanto que aquellos señores puedan ser de alguna utilidad, sin otra ulterior consecuencia. Las siguientes líneas que transcribimos de *La Iberia*, revelan el más profundo desprecio del purismo ante el desprecio de que son objeto por parte de la Unión liberal, y su lenguaje confirma cuanto se ha dicho respecto á la exclusión de los progresistas de la famosa liga.

Pero no es esta la única desgracia de que hoy tiene que lamentarse la gente ibérica. Sabido es que el antiguo jefe del partido progresista, el anciano duque de la Victoria, ve con gran sentimiento las tendencias anti-dinásticas y ultra-revolucionarias de sus antiguos partidarios, y si alguna vez los puros han abrigado la esperanza de sustituir á aquel antiguo jefe otro nuevo que se prestase á ponerse á la cabeza de las nuevas tendencias de los progresistas, hoy todo el mundo dice que el general Prim, que es

la persona designada, rechazaba todo plan y todo pensamiento anti-dinástico.

Es indudable por consiguiente que la gente de *La Iberia* no sabe hoy á qué atenerse: si se une á los demócratas, estos ponen por condición que ha de ser suyo el triunfo; los unionistas los rechazan; su antiguo jefe desaprueba su conducta, y no hay quien quiera sustituirle en las condiciones en que hoy se encuentra el progresismo.

No sin razón decía ayer un amigo nuestro que el partido progresista se encuentra como el alma de *Garilay*.

Hé aquí ahora un trozo del artículo de fondo de *La Iberia* de hoy á que antes nos referíamos: «Las oposiciones que tienen esperanzas de sustituir á los actuales gobernantes por medios pacíficos y no peligrosos, andan estos días ocupadas en resolver una cuestión mecánica de la mayor importancia para ellas. Desean descubrir una llave inglesa con que poder arrancar como muchas careadas y cuyo dolor priva de sentido al país, los actuales gobernantes de sus poltronas. Para nosotros esta cuestión, ó por mejor decir, este arrancamiento, es de poca importancia. Mientras hayan de continuaren el poder los ministros que hace tiempo se vienen sucediendo con uno ó con otro nombre; mientras haya de continuaren en el poder una pandilla que divide á la nación en dos clases, una compuesta de imbeciles y perjurios que manden, y otra de pacientes que obedezcan y sean esquilimados como corderos á quienes primero se esquila y después se lleva al matadero; mientras los cambios de ministerios sean cambios de personas y no de ideas, nos trae con poco cuidado que un ministerio desaparezca ó no, aunque ese ministerio sea el del general Narvaiz, que podrá hacer muchas atrocidades, que podrá conseguir mucho, pero que nunca conseguirá meternos miedo. Por el contrario, á cada anuncio de crisis nos sentimos inclinados á imitar á aquella vieja que se deshacía en lágrimas y suspiros al oír la noticia de la muerte de un tirano; y habiéndola preguntado un curioso por qué mostraba tanto sentimiento, contestó: «Conoció á su padre y á su abuelo. Su abuelo fué muy malo; su padre fué peor, y este ha sido peor que su padre y que su abuelo. Temo que sus sucesores aventajen en maldad á los tres, y por eso estoy desconsolada.»

El *Diario Español* y el Sr. Alonso Martínez, ántes enemigos encarnizados, acaban de reconciliarse. Este señor ha retirado todas las demandas que tenía pendientes contra dicho periódico, y este á su vez publica un artículo cantando la palinodia respecto á aquellos artículos que las produjeron y declarando lo contrario de lo que en ellos dijo y pudo considerar como injurioso el Sr. Alonso Martínez.

No condenamos nosotros la reconciliación y el perdón de las injurias. El hecho en sí es bueno, pero las circunstancias en que tiene lugar, hacen sospechar á algunos que se sustituye una pasión con otra pasión, ó más claro, que se sacrifica el amor propio cuando menos á la pasión política; y hay quien asegura que la tal reconciliación es una prueba de que entre la gente liberal sólo hay dos partidos: uno que manda y otro que quiere mandar.

La retractación de *El Diario Español* no sólo se refiere al Sr. Alonso Martínez, sino que habla en plural de aquellas personas de quienes se ha ocupado. Por consiguiente, no parece improbable lo que dice un periódico, que *El Diario* va á publicar un artículo retirando todos los que publicó en otro tiempo contra el Sr. Ríos y Rosas, el cual entabló más de 30 denuncias contra aquel.

Nos parece bien la reconciliación pero... á lo dicho.

La sesión de ayer fué tan eminentemente parlamentaria, que creemos que hasta los amigos del parlamentarismo debieron salir muy satisfechos del esplendor á que ayer tarde llegó el sistema. No queremos hacer más que remitir á nuestros lectores al extracto de la sesión, y allí encontrarán un complicado incidente entre el Sr. Thous y otros señores diputados, que confirma ampliamente nuestro juicio. El señor Thous se propuso dar la razón á los neos.

Terminado ese incidente ó sea serie de incidentes, empezó la parte grave é importante de la sesión, quedando, como es de suponer, muy despejados algunos bancos. El Sr. Clarós pronunció un brillante discurso, que no pudo concluir hasta la sesión de la noche, en el que expuso acerca de la enseñanza opiniones muy conformes con las nuestras, haciendo raciocinios y argumentos, que en vano se trató de contestar con algunas generalidades.

Hemos procurado tener á la vista el discurso integral del Sr. Clarós, pero no lo hemos conseguido, por no habernos llegado aún el *Diario de las Sesiones*, y no nos atrevemos á hacer de él una reseña, no teniendo más que el extracto que publicamos.

El héroe de Castelfidardo, Cialdini, se encuentra en París, de donde saldrá mañana para Madrid.

Parece que se detendrá aquí un par de días, ántes de ir á Valencia.

Trae licencia de *el galantuomo* para favorecerlos durante un par de meses.

La España, que es autoridad en la materia, duda que venga este verano la Reina Cristina.

Cree *El Independiente* que la Emperatriz de los franceses, y acaso el Emperador, visitarán este verano el palacio que tiene la primera en Artea, (Vizcaya).

Antes que á los Bonapartes tendrá aquella provincia la honra de ser visitada por su Reina y Señora.

Parece que se han remitido al capitán general de Cuba las órdenes oportunas para que sean disueltos los batallones provisionales creados con motivo de la campaña de Santo Domingo, quedando en las Antillas los oficiales de aquel ejército hasta cumplir los seis

meses reglamentarios, regresando á la Península todos los que tienen nueve años de permanencia en aquellas islas.

El miércoles salieron de Cádiz para Santo Domingo los vapores de guerra *Isabel la Católica* y *Vasco Núñez de Balboa*, que van á emplearse en el transporte de nuestras tropas, una vez decretado el abandono del territorio dominicano.

Procedente de Cartagena llegó el día ántes la nueva fragata *Gerona*, que debe de salir también para las Antillas.

Por si Napoleón III da lugar á que se le convide á venir á Madrid, se preparan algunas habitaciones en Palacio, sin embargo de no haber hasta ahora ningún dato oficial en que se apoye la creencia de que este suceso se realice.

Ayer preguntó un diputado oposicionista al ministro de Hacienda si tenía noticias de que el ministro de Hacienda del vecino Imperio, Mr. Fould, haya prohibido de una manera semi-oficial la cotización en aquella Bolsa de los títulos del 3 por 100 que puedan emitirse por consecuencia de la negociación de 600 millones.

El Sr. Castro contestó que nada sabía, y hasta ahora, todo hace presumir que esta noticia sea uno de los muchos ardides con que se está combatiendo al Gobierno.

El ministro de Hacienda continúa ocupándose en conciliar los medios para obtener del Gobierno francés que muchos artículos de producción española obtengan á su introducción en Francia las mismas ventajas que gozan los productos similares de Italia. Al efecto, el ministro ha celebrado varias conferencias con el embajador francés, y según nuestras noticias, con buenos resultados.

Es probable que ayer mismo y coincidiendo con la lectura del proyecto que presentó el Sr. Castro á las Cortes suprimiendo la rara anomalía de lo que se llamaba derecho diferencial de bandera terrestre, el Gobierno francés levantara la prohibición ó disminuyera los derechos al tipo que rige en Italia, que existían respecto de artículos tan importantes como el aceite, los agrios, los plomos, el regaliz, la seda y otros varios.

Califica *El Contemporáneo* de bandidos á los moderados que, según dijo el Sr. Thous, se hubieran enriquecido á costa del Estado.

Y nosotros somos del mismo parecer, sólo que no limitamos la calificación á uno sólo de los partidos liberales, sino que la hacemos extensiva á todos ellos.

La diputación provincial de Madrid ha tomado en consideración una propuesta para que se empleen en billetes hipotecarios una parte de las existencias con que cuenta la caja de los fondos provinciales.

El ministro de la Guerra ha mandado que pase á continuar sus servicios en la maestría de la Corona un comandante de artillería que mandaba uno de los regimientos que residen en esta corte.

De Real orden expedida por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dispuesto que los magistrados de la sala cuarta constitucional de esta audiencia se subalternen en dos secciones para que puedan ocuparse con algún desahogo en el despacho de las infinitas causas que este tribunal resuelve anualmente; disponiendo que forme parte de dicho tribunal el magistrado don Joaquín Bravo Murillo.

Advertimos á *La Democracia*, esperando deshaga la equivocación, que el párrafo que hoy inserta, atribuyéndose, respecto al fallo del consejo universitario, no es nuestro.

Nosotros dijimos enteramente lo contrario de lo que copia otro periódico, que, si mal nos recordamos, ha de ser *El Diario Español*.

Mañana, domingo, 14 de Mayo, recibirá la primera comunión los niños de la parroquia de San Luis á las ocho de ella, y de mano de su Cura párroco, después de haber tenido una semana de ejercicios espirituales y explicación de doctrina cristiana. Para solemnizar este acto asistirán la mayor parte de los colegios de señoras de educación pública de la misma parroquia, que con celo y piedad han acompañado á las niñas, y alguno de señores profesores; y concluirá con procesión al Santísimo Niño de los Remedios por el interior del templo, y que llevarán los niños que hayan comulgado. Sirva, pues, este acto de desagravio al Santísimo Sacramento de templo á los que no se cuidan de comulgar, y de altísimo gozo y satisfacción á los padres y maestros que se han interesado en tan grandiosa obra.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 13.

El *Moniteur* publica un decreto firmado por la Emperatriz Eugenia, promulgando los tratados de comercio y de navegación concluidos entre Francia y Prusia.

El periódico *Memorial diplomatique* dice que existe en Roma la convicción de que tendrán por fin buen éxito las negociaciones entabladas por el comendador Vegazzi, y que, en vista de este resultado, se habla ya de la próxima convocación del Consistorio, en el que serán preconizados los nuevos Obispos italianos.

VIENA, 12.

Parece que no tiene fundamento, según los órganos semi-oficiales, la noticia de que el Gabinete austriaco había pedido á Prusia nuevas garantías como compensación de su alianza.

TURIN, 12.

El periódico *Gli Alpi* asegura que aún no se ha resuelto nada definitivo sobre el día en que volverá á Roma el comendador Vegazzi y que no se sabe tampoco la determinación tomada por la corte Romana.

México, 10 de Abril.

La pacificación adelanta notablemente en las provincias de Oajaca y de Jalisco. Las noticias de las demás provincias son satisfactorias.

LONDRES, 12.

Se calcula en 700,000 el número de personas que han asistido con silencio y el mayor orden en New-York á los funerales de Lincoln.

La manifestación ha sido importante.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidado 44-70 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 39-70 publicado
Deuda del personal, 20-65 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-25 no publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Mayo de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de una comunicación en que el señor presidente del Consejo de Ministros participaba con fecha de ayer que S. M. la Reina se había servido señalar la hora de las dos de la tarde d

mañana sábado para recibir á la diputación del Senado encargada de felicitarla con el plausible motivo del cumpleaños de S. M. el Rey su augusto esposo.

Acto continuo se leyó la lista de señores senadores que habían de componer la diputación á que la anterior comunicación se refiere.

Quedaron publicadas como leyes, y se acordó que se archivaran las siguientes:

La relativa á construir un vínculo inherente á la Corona y enajenar varios bienes propios del Real Patrimonio con destino al Estado.

Y la que tiene por objeto suprimir las informaciones de limpieza de sangre.

El Senado quedó enterado de que el Sr. D. José de la Isla Fernández pedía que constara su voto contrario al proyecto de ley aprobado en la sesión del 9 del corriente sobre cesión al Estado de varios bienes del Real Patrimonio.

Dióse cuenta de que el señor conde de Monterron pedía que constase su voto conforme con el de la mayoría en la votación relativa al proyecto de ley de abandono de la isla de Santo Domingo, y se anunció que constaría.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, para discutirse en la próxima sesión, los dictámenes de la comisión de exámen de calidades relativos á las de los Sres. D. Francisco Javier Idiáquez Azlor de Aragón, duque de Granada de Ega; D. Juan Bautista Romero, marques de San Juan, y D. José Bernardino Fernández de Velasco, duque de Frias.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley fijando la fuerza permanente del ejército para 1865 á 66.

Leído dicho dictamen, abrióse discusión sobre él; y no habiendo ningún señor senador que pidiera la palabra en contra, fué aprobado sin debate alguno el artículo único de que consta aplazándose la votación definitiva.

Discusión del dictamen acerca del proyecto de ley fijando las fuerzas navales para 1865-66.

Leído el referido dictamen, y abierta discusión acerca de la totalidad, no hubo ningún señor senador que pidiera la palabra, por lo cual se acordó proceder á deliberar por artículos, siendo aprobados sin debate alguno los dos de que se componía el proyecto, y suspendiéndose la votación definitiva.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley llamando al servicio de las armas 35,000 hombres para el reemplazo del ejército y la reserva.

Leído el expresado dictamen, y no habiendo ningún señor senador que pidiera la palabra en contra de la totalidad, acordóse proceder á la discusión por artículos, siendo aprobados sin ninguna los cinco de que constaba el proyecto, y quedando en suspenso la votación definitiva.

Votación definitiva del proyecto de ley fijando la fuerza permanente del ejército para 1865-66.

Leída la minuta de dicho proyecto, se declaró conforme con lo acordado y se aprobó definitivamente.

Votación definitiva del proyecto de ley fijando las fuerzas navales para 1865-66.

Leíóse la minuta del referido proyecto, la cual se declaró conforme con lo acordado, aprobándose en votación definitiva.

Votación definitiva del proyecto de ley llamando al servicio de las armas 35,000 hombres para el reemplazo del ejército y la reserva.

Dada lectura de la minuta relativa al expresado proyecto, declaróse conforme con lo acordado, aprobándose definitivamente.

El señor PRESIDENTE: No habiendo asuntos en estado de discusión en que poder ocuparse el Senado, para la primera sesión se avisará por papeletas.

Se levanta la de este día.

Erán las tres.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Mayo de 1865.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se leyó la lista de la comisión encargada de felicitar mañana á S. M. la Reina por los días de S. M. el Rey.

El Sr. CUESTA rogó á la mesa que en cumplimiento de lo que previene el reglamento den principio las sesiones á las dos en punto.

El Sr. PRESIDENTE contestó que la mesa se hallaba siempre constituida ántes de la hora indicada, siendo, pues, de parte de los señores diputados, de donde había de venir el remedio del mal que se deploraba.

El Sr. ROMERO ORTIZ suplicó á la mesa participara al señor ministro de Gracia y Justicia, presentase unos documentos que á su juicio era indispensable examinar ántes de entrar á discutir el presupuesto de aquel ministerio.

El señor PRESIDENTE ofreció hacerlo así.

Se dió lectura de una proposición de ley en la que se pide autorización para construir sin subvención un ferrocarril desde Novelda á Murcia.

El Sr. UHAGON pidió se leyesen los capítulos 1.º y 3.º de la ley de ferrocarriles que determinan no puedan concederse autorizaciones para construir ferrocarriles mientras no estuviesen comprendidos en el plan general de los mismos.

El Sr. SEGOVIA apoyó la citada proposición, manifestando que el ferrocarril que se pedía estaba comprendido en el ante-proyecto presentado por el Gobierno.

El Sr. UHAGON insistió en que las concesiones de ferrocarriles se opania á la ley citada.

El señor ministro de HACIENDA declaró que el Gobierno ni en esta ni en otra proposición viniera de una á otra parte se inclinaba á favor de nadie ni hacia de ellas cuestión política.

Por lo que se refería á la que había apoyado el Sr. Segovia, manifestó que á su juicio no se faltaba á la ley presentándola, y creía que el Congreso debía tomarla en consideración, pues esto que nada prejuzgaba, era conveniente para examinar si el asunto sobre que versaba aquella era ó no aceptable.

El Sr. REBAGLIATO dijo que otras análogas proposiciones á la apoyada por el Sr. Segovia, se habían tomado estos días en consideración, y por lo tanto no juzgaba que el Congreso debía hacer con esta lo contrario.

El Sr. SEGOVIA repitió que el ferrocarril indicado estaba comprendido en el ante-proyecto, y que por lo tanto no tenían lugar con tal ocasión las observaciones hechas por el Sr. Uhagon.

El Sr. MENDEZ ALVARO pidió la lectura del artículo 90 del reglamento, que previene que las proposiciones se apoyen por su autor y se pregunte al Congreso si se toman ó no en consideración.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que no se había faltado al reglamento, sino que habiendo aludido el señor Segovia al Sr. Uhagon, este señor diputado había tenido que hablar.

El Sr. UHAGON declaró que él no tenía interés en que se tomara ó no en consideración la proposición del Sr. Segovia, pero sí la tenía en que se cumplieran las leyes.

Hecha la pregunta por el secretario, conde de Camponanes, el Congreso tomó en consideración la proposición citada.

El Sr. TORO Y MOYA se quejó al Gobierno de el gravamen excesivo que pesa sobre la provincia de Almería.

El señor ministro de HACIENDA declaró que el reparto de las contribuciones lo había hecho con todo rigor y en relación directa de los cupos de las respectivas provincias.

Rectificaron brevemente los Sres. Toro y Moya y ministro de Hacienda.

Entrándose en la órden del día, se puso al debate la interpolación del Sr. Romero Ortiz, é hizo uso de la palabra.

El Sr. THOUS, negó cuanto habían dicho los señores Romero y Robledo y Romero Ortiz acerca de la conducta observada por el gobernador de Alicante.

Además explicó también el que dos electores que vivían en la misma calle, hubieran votado en distritos diferentes.

Negó también que se hubiera nombrado alcalde á uno que no era concejal.

El Sr. ROMERO ROBLEDO pidió la palabra para alusiones personales.

El Sr. THOUS dijo sentía que estas cuestiones de la provincia de Alicante no se tocasen por diputados de la provincia y vengán á suscitarse un diputado gallego y otro andaluz.

El Sr. ROMERO ORTIZ pidió se leyera el art. 149 del reglamento.

El Sr. THOUS contestó que el Sr. Romero Ortiz no podía haber tenido parte en aquellos sucesos, que eran del año 1848, y que él no había dicho tampoco.

El Sr. ROMERO ORTIZ preguntó si con estas palabras se quería aludir á él.

El Sr. THOUS: He dicho que al citar á Guadalesta y al llamar al Sr. Romero Ortiz al partido progresista, este contestaría: eres tonto y no te creo. No habían de ser tan mentes los progresistas que contestaran otra cosa.

El Sr. ROMERO ORTIZ se dió por satisfecho.

El Sr. ROMERO ROBLEDO pidió que el Sr. Thous dijera terminantemente si con sus palabras había querido reproducir las injurias que en un periódico se le habían dirigido, y que hoy sobre ellas entendían los tribunales.

El Sr. THOUS, sin explicar sus palabras, dijo que él había querido dar á entender, era que se abusaba por algunos de la investidura de diputados.

El Sr. ROMERO ROBLEDO manifestó que la rectificación ó explicación del Sr. Thous envolvía un nuevo ataque.

El Sr. THOUS contestó que faltaba á la verdad el Sr. Romero Robledo en la cuestión de Bonilla.

(Momentos de confusión: varios diputados de todos los lados de la Cámara piden la palabra: algunos piden se escriban aquellas.)

El Sr. ROMERO ROBLEDO, sin ocuparse de ellas, insistió en su pregunta.

El Sr. THOUS no acertó á explicársela satisfactoriamente, diciendo que respecto al comunicado nada podía haber dicho, puesto que no conocía lo que en él se decía.

El Sr. ROMERO ROBLEDO, en vista de que la respuesta que pedía no se le daba, pidió se escribieran las palabras del Sr. Thous para que sobre ellas deliberara el Congreso.

El Sr. THOUS invitado á ello por el señor presidente, declaró que no había sido su ánimo ofender al señor Romero Robledo, y que retiraba sus palabras.

El Sr. ROMERO ROBLEDO comenzó su tarea, extrañándose de que el Gobierno de S. M. no hubiera sido el primero en levantarse para autorizar á un diputado á que defendiera á otro ausente, y concluyó protestando de las frases del Sr. Thous que aludían á D. Juan Bautista Romero.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ preguntó al Gobierno si tenía inconveniente en presentar al Congreso el expediente formado para destituir al ayuntamiento de Madrid.

El señor ministro de la GOBERNACION ofreció que lo haría así.

ORDEN DEL DIA.

Presupuestos.

El Sr. CLAROS: Señores diputados, en mi inexperiencia oratoria; tengo siempre gran dificultad para empezar un discurso; afortunadamente, ahora me lo ha facilitado el Sr. Ardanaz, dirigiéndome una alusión sobre lo que yo había dicho de clases activas y pasivas con motivo de los empleados que había en la comisión de presupuestos. Yo voy á decirle á S. S. mi opinión sobre esto, y le diré también que un diputado amigo mio, de cuyo nombre no quiero acordarme para no multiplicar las alusiones, decía con motivo de esa comisión el siguiente epigrama:

Artículo primero:
El gorrión arreglará el granero.

Yo no diré tanto, pero sí declararé que encuentro aplicable á este el dicho de San Pablo á los Corintios: «No os hagáis como los hombres del mundo».

¿Qué dirán? ¿Laudo vos? In hoc non laudo.

Aquí ha sucedido una cosa análoga á la que pasaba en los agapes del Cristianismo: los empleados han constituido casi toda esa comisión, y los propietarios han sido poquitos; yo mismo he pretendido entrar en ella, y no me ha sido posible, aunque á decir verdad, creo más título para pertenecer á la comisión de presupuestos el pagar 40,000 rs. de contribución que el cobrarlos de sueldo. Al principio esto me disgustó; pero luego he comprendido que esto es una gran cosa, porque reposa en el principio de dar los destinos á los modestos que no los quieren, en vez de dárselos á los ambiciosos que los pretenden: deso, pues, en serio que la comisión de presupuestos se forme en el sucesivo de los 35 propietarios que paguen más contribución.

Algunos opinan que el Gobierno debe tener en la enseñanza una acción negativa; es decir, no hacer otra cosa que oponerse á lo que pueda suscitar cuestiones teológicas: yo no opino esto, porque el dogma católico es intrínseco, y dice: *Qui non est mecum, contra me est*. No basta no ponerse enfrente, hay que seguir las órdenes del jefe. Y ¿qué es lo que sucede? Que con nuestra legislación universitaria no se hace esto; que la ley que tieneis es una ley ineficaz; porque hay libros de texto que encierran principios anti-católicos, y que no pueden evitarse por la ley, lo cual prueba que es insuficiente. Pero hay más: hay un libro que dice: *A fructibus eorum cognoscetis eos*. Ved los frutos que os ha dado la Universidad, y vereis que son insubordinación, sedición, desacato, insolencia, etc. Nuestra Universidad, pues, necesita en el aspecto político una reforma completa.

Pues otro tanto sucede bajo el aspecto pedagógico: la pedagogía, señores, es una ciencia incompleta y nacida ayer, pero basta para conocer los vicios que tiene nuestra Universidad.

El principio de los que yo creo es la exuberancia de ciencia, en la cual tengo el asentimiento de todo el mundo; á los niños se les sobrecarga con una cantidad de enseñanza que no puede caber en su cabeza; latín, griego, frances, cálculo, ciencias naturales, humanidades, geografía, historia, una enciclopedia, en fin, un farrago que las cabezas infantiles no pueden soportar.

Decidme, señores, ¿para qué necesita el frances un extremo, que no hace más, que no hará nunca más que comer su olla, ó un castellano, que no llamará nunca al pan más que pan y al vino vino? Decidme, señores, ¿no darais todos vosotros mucho por saber algo menos para amar un poco más? Yo creo que el mundo aguarda un gran psicólogo que venga á unir las facultades del alma humana y á decir cómo se convierten unas en otras. La inteligencia se desarrolla á expensas de la voluntad, y por consiguiente la ciencia no tiene la importancia que se la quiere dar, y su exuberancia es uno de los vicios más grandes del actual sistema universitario.

Pero hay una cosa más: esa ciencia, que es exuberante, es insuficiente al mismo tiempo. Para ser licenciado, siete años; para ser doctor, uno; para lo limitado, siete años; uno para lo infinito; esto es imposible. El doctorado cuenta por lo menos tres cosas: la filosofía de la ciencia, su historia y la polémica ó el examen de los sistemas comparados. Además necesita una preparación extensa, porque los que quieren formar la aristocracia de la ciencia necesitan una gran preparación, y yo no condeno que se le exija.

De estos dos vicios resulta luego la falsificación de la personalidad científica; y en este punto hago una salvación en favor de la escuela de ingenieros; pero vuestros doctores están tan falsificados, que todo el mundo pudiera decir de ellos como Voltaire: «Que aunque doctores, había entre ellos algunos doctos».

Hay otro defecto en la instrucción, que es la condensación pedagógica; es decir, el agrupamiento de todas las enseñanzas en la Universidad; todo lo habeis llevado allí, y habeis anulado la educación do-

méstica, que es la mejor para la educación del alma y de la voluntad. E es, pues, uno de los graves males de esa conlensación: creed, señores, que es imposible tener gran las agrupaciones sin que resulten males, porque el hombre lleva en sí moral y físicamente el germen del mal.

En este sentido hay, pues, que reformar notablemente el plan de estudios para evitar los inconvenientes físicos, morales y políticos de esas grandes agrupaciones. Empezad por disolver la Universidad central, dejando á lo más una alta escuela para el doctorado exclusivamente, porque en ese caso, como la inteligencia es una garantía de orden, no tendríais los peligros que esas universidades generales ofrecen, según os acabo de decir.

Os hice notar al principio una paradoja que había en nuestro plan de estudios; aquí hay otra: ese plan contiene la conlensación y la disolución pedagógica: esta última á consecuencia de la falta del principio de autoridad que nace de la secularización; después se separa la universidad del Estado; luego hay una gran confusión en los claustros, y el catedrático queda entregado á sí mismo y ejerciendo la autonomía profesional; corta todo hilo con la tradición, no sólo religiosa, sino hasta científica, resultando de todo la enseñanza arbitraria.

Pero aún hay más: los alumnos creen que tienen tanta inteligencia como el profesor, y comentan sus explicaciones, presentándolas como una nueva evolución de la inteligencia; es decir, que hemos llegado á la más completa autonomía.

Este es el resultado final de ese sistema; y lo que produce es la completa anulación de verdad y de unidad: una porción de ideas pomposas, que no son más que las ideas antiguas vestidas de cierto modo.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Se leyó y fué aprobado sin discusión el dictamen de la comisión de actas acerca de la del distrito de la Misericordia (Zaragoza), y almitido y proclamado diputado el Sr. Esponera.

Se publicaron como leyes las relativas á supresión de las informaciones de limpieza de sangre y desamortización de los bienes del Real Patrimonio.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión aprobando el acta de Talavera de la Reina, y proponiendo la admisión del Sr. D. Francisco Javier del Castillo.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará á las nueve.

Eran las seis y media.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve y cuarto, continuó diciendo:

El Sr. CLAROS: Señores, sólo me faltaba al tratar estar esta tarde la enseñanza bajo el punto de vista pedagógico, decir que el último defecto que yo veía en ella era la negación religiosa. Yo no quisiera que vuestras universidades fueran hoy lo que eran en la Edad-media; pero sin querer eso deseo que en un país eminentemente católico no se quite la libertad de dar la enseñanza á las corporaciones religiosas. La Iglesia tiene por primera misión el enseñar; á eso se dirigieron las últimas palabras de Jesucristo. ¿Cómo queréis

vosotros limitarle esa facultad que le está concedida por otros países en que hay libertad de cultos?

Dad, pues, esa libertad, y nada perderéis en ello. A esas palabras que he citado antes puedo añadir otras aun más tiernas: *Sicuti parvulus venire ad me*. Dejad que los niños se acerquen á esas corporaciones, y os evitais tal vez sucesos como los del Aralal, que tuvieron su origen en uno de esos maestros que lanzais de vuestra escuela central. Dejádles que se apoderen de la enseñanza de los niños, y tendréis una generación que oponer á esa que ha estado ocasionando tantos disgustos hace pocos días.

He terminado mi examen político y pedagógico, y vamos ahora á la parte económica. Yo no soy aficionado á cifras; pero os diré sin embargo que podeis suprimir la mitad de vuestras universidades. Inglaterra con 22 millones de habitantes no tiene más que tres, y hasta hace poco dos; las de Oxford y Cambridge: después se creó la de Londres. No creo yo que nosotros necesitemos más que esas; y dejándolas reducidas á este número sólo por la economía directa, se obtendría una ventaja de unos ocho millones. Aparte de esto habría una porción de economías indirectas, como las de los edificios y la que resultaría de lo menos que costaría á los padres el sostenimiento de los estudiantes en una ciudad pequeña que en la corte. Suprimid sobre todo la Universidad central, y no traigais á los niños aquí, donde encuentran dos textos vivos, que uno tiende á corromper su alma y otro su cuerpo.

He concluido de demostrar mi tesis. El Gobierno tiene necesidad de reformar el plan de estudios, debe tener grandes afirmaciones en contra de las que le presenta la comisión: la percuación viene primero á la inteligencia, y luego á la voluntad: corregid, pues, la enseñanza, y os evitais muchas represiones después. ¿Cómo debe hacerse esto? De un modo muy sencillo: pidiendo una autorización, una dictadura intelectual. Pedidla y se os concederá, como se concedió en Roma á Camilo contra los Galos y contra Brenno.

El Sr. RIBO: En la sesión de anoche el Sr. Posada Herrera me aludó diciendo que los individuos de la oposición moderada habíamos obtenido la influencia moral del Gobierno. Yo apelo á S. S. para que diga si no sólo no nos prestó esa influencia, sino que separó á muchos empleados, y trató por todos los medios posibles de hacer que yo no viniera á aquel Congreso, en el que desde luego voté en contra del Gobierno que regia á la sazón los destinos del país.

El Sr. POSADA HERRERA: Ayer cuando se promovió un debate sobre si eran pocos ó muchos los individuos de la minoría moderada, dije que muchos de ellos habían tenido la influencia del Gobierno. Yo dije que había combatido al Sr. Belda, al Sr. Orovio y al Sr. Ribó; pero no cité al Sr. Ribó porque no podía citarlos á todos. S. S. dice que le combatí, y tendrá S. S. razón; pero lo que importaba para la cuestión, era que los individuos eran muy pocos; tal vez algún otro diga lo mismo que S. S., y también tendrá razón; pero eso no hará variar nuestro argumento.

El Sr. OCHOA: Señores, con decir que he pedido la palabra para defender el dictamen de la comisión de

los cargos del Sr. Claros, es evidente que tendré que decir muy pocas, lo que celebro, porque ni mi insulencia ni mi salud me permiten hacer un largo discurso.

S. S. ha dicho muy buenas cosas; yo las he oído con mucho gusto; pero no puedo seguirle en todos los puntos que ha tratado, tanto porque no sería oído con gusto en lo que no sería más que una digresión, porque S. S. no ha hablado casi del presupuesto. Sólo al fin de su discurso ha dicho el Sr. Claros que se obtendría una economía suprimiendo las dos terceras partes de las Universidades.

Yo respecto de esto puedo decir que sean acertadas ó erróneas las ideas de S. S., no pueden tener aplicación respecto al presupuesto, porque en este no se consiguan más que los gastos que por la ley de instrucción pública se tienen que hacer. ¿Qué se hubiera dicho si el Gobierno no hubiera presentado los gastos ajustados á esa ley? Es claro que no podía hacer otra cosa, y con esto basta para defender el dictamen del presupuesto. Yo seguiré á S. S. en otra ocasión sobre las demás materias de filosofía que ha tratado S. S. Ahora sólo voy á hacer algunas indicaciones por cortesía y por no sentarme tan pronto.

El Sr. Claros ha dirigido rudos cargos al espíritu de la ley que rige la instrucción pública. Yo no la he hecho, y no la defenderé casi de miedo de incurrir en las censuras que el Sr. Claros ha arrojado contra los autores de la ley: sin embargo, creo injustas esas calificaciones porque creo que el espíritu de la ley es conservador y católico, y que en su letra se reconocen los indisputables derechos que en una nación eminentemente católica tiene el Clero por dirigir la enseñanza en la parte más principal; es decir, en la enseñanza primaria. Por varios artículos de la ley se obliga á los párrocos á vigilar la enseñanza de los niños; se hace cuanto se puede para fomentar la educación por eclesiásticos; si esta no es más, es porque muchos Curas desconfían esto, por más que sea doloroso decirlo.

El Sr. Claros se ha quejado de la exuberancia de la ciencia, es decir, el exceso de instrucción que se da á los muchachos de segunda enseñanza. No negaré yo que hay algún exceso en eso que se llama la filosofía; pero es opinión de personas muy entendidas y prácticas en países muy adelantados el dar una segunda enseñanza muy semejante á la que nosotros damos, y que no está tan recargada como dice S. S., en prueba de lo cual citaré muchos jóvenes que salen de esos Institutos y pasan á las carreras especiales. Por lo demás, si el Sr. Claros no está conforme en algo del plan de estudios, venga S. S. á modificarlo por medio de una proposición de ley: pero ¿no comprende S. S. que exagera mucho al hablar de esa exuberancia de ciencia, para corregir la cual hasta pretendía la supresión de la asignatura de lengua francesa?

¿Cómo se había de suprimir esta asignatura? S. S. ha venido aquí á hacer el proceso de la ciencia, y nos ha hablado de los males que ocasiona, haciendo en esto muchísimas exageraciones.

S. S. dice que no quiere que las Universidades sigan como están; pero tampoco quiere que vengan á ser lo que fueron en la Edad-media. Pues entonces,

¿qué quiere S. S.? Nuestras Universidades no serán el prototipo de la perfección; pero, cuánto no han adelantado! Esa Universidad central, por más que hay en ella algo que corregir, ¿no es conjunto de verdadera y pura ciencia? ¿No salen de ella excelentes discípulos? Claro que sí; y si ahora ha habido sucesos desagradables, han sido promovidos por un escaso número de alumnos que hoy no lo son ya, porque se ha aplicado la ley que hasta ahora ha estado tibiamente aplicada por aquel criterio filosófico frances de *laissez faire, laissez passer*.

En cuanto á los doctores, S. S. no los encuentra bastante doctos. ¿Qué he de decir yo á esto? Yo creo que saben todos más que yo: á S. S. no le sucede lo mismo; yo no puedo decir na a.

S. S. luego ha deseado que se fomenta la educación doméstica, y al mismo tiempo quiere que la enseñanza se lleve al campo; pero entonces ¿cómo se ha de poder hacer la enseñanza doméstica? Además, ¿creo S. S. que no traería graves inconvenientes el llevar las Universidades al campo? ¿No ha habido grandes inconvenientes en la Universidad de Alcalá? Esta es una cuestión debatida; y francamente, yo no sé qué decir en punto á ella, pero sí puedo indicar que la Universidad central no se ha hecho acreedora al castigo que la quería imponer el Sr. Claros.

Yo no sé si habré omitido contestar á algún punto esencial de lo dicho por S. S.; pero creo que he cumplido con mi objeto, que era demostrar que el presupuesto estaba ajustado á la ley, y que si acaso su defecto sería el de ser un poco escaso por razón de los apuros del Erario. Habiendo cumplido este objeto, voy á concluir diciendo al Sr. Claros que S. S. pide que se reprima la libertad de enseñanza, que otros señores piden lo contrario, y que estando el Gobierno entre ambos extremos, puede decidirse de él que *in medio virtus*. Cuando se dirijan, pues, al Gobierno esos ataques de que hablo, una S. S. sus esfuerzos al Gobierno para oponerse á ellos.

Antes de sentarme, voy á decir al Sr. Ardanaz que ayer nos dirigí una súplica por que influyan con el Gobierno á fin de que hiciera libre la profesión de los arquitectos, que ni yo ni el señor ministro de Fomento podemos hacer nada en esta cuestión, porque en la ley de instrucción no se habla nada de la libertad de esta profesión: después que adquieren su título van á sus respectivos puestos, y la dirección de instrucción no tiene que ver más con ellos; pero yo por mi parte no puedo estar de acuerdo con S. S., porque creo que sería un mal muy grave, y cualquiera pudiera dirigir una casa.

El señor ministro de FOMENTO: A pesar de que el Sr. Ochoa ha contestado victoriosamente al Sr. Claros, no puedo menos yo de decir algunas palabras. Yo debo defender al profesorado, á cuyo frente estoy; y aunque he oído con mucho gusto á S. S., que en ciertos puntos me recordaba el señor marques de Valdegamas no puedo menos de decir que el profesorado español es acreedor al aprecio de la patria, y debo protestar contra las afirmaciones que en contra suya ha hecho el Sr. Claros.

La enseñanza pública no está atrasada, como dice S. S.; de esas universidades han salido los queilus-

mente criminal?

Si para querer lo que es bueno, se necesita saber antes lo que es verdadero, juzgad vosotros qué puede suceder en una generación que profese no saber cosa alguna; juzgad cuál puede ser para la moralidad de las naciones el fruto de un escepticismo universal que con nuple diferencia y con tolerancia cobarde se columpia sobre los abismos de lo verdadero y sobre los abismos de lo falso, sin creer siquiera científica y moralmente necesario distinguir á los unos de los otros. Si, como sabéis lo que es verdadero, ¿cómo sabréis lo que es bueno? sobre todo ¿cómo tendríais la facultad de escoger lo bueno y desechar lo malo? Si—ninguna aseveración es nunca más verdadera que su contraria—¿no es consecuencia inevitable, y que más pronto se ha de ver estropeados, doctamente actuada en la vida del pueblo, la de que ninguna acción, sea cual fuere, es mejor que su contraria; y por consiguiente, que el acto más heroicamente bello no es mejor que el atentado más monstruosamente criminal?

Si para querer lo que es bueno, se necesita saber antes lo que es verdadero, juzgad vosotros qué puede suceder en una generación que profese no saber cosa alguna; juzgad cuál puede ser para la moralidad de las naciones el fruto de un escepticismo universal que con nuple diferencia y con tolerancia cobarde se columpia sobre los abismos de lo verdadero y sobre los abismos de lo falso, sin creer siquiera científica y moralmente necesario distinguir á los unos de los otros. Si, como sabéis lo que es verdadero, ¿cómo sabréis lo que es bueno? sobre todo ¿cómo tendríais la facultad de escoger lo bueno y desechar lo malo? Si—ninguna aseveración es nunca más verdadera que su contraria—¿no es consecuencia inevitable, y que más pronto se ha de ver estropeados, doctamente actuada en la vida del pueblo, la de que ninguna acción, sea cual fuere, es mejor que su contraria; y por consiguiente, que el acto más heroicamente bello no es mejor que el atentado más monstruosamente criminal?

Si para querer lo que es bueno, se necesita saber antes lo que es verdadero, juzgad vosotros qué puede suceder en una generación que profese no saber cosa alguna; juzgad cuál puede ser para la moralidad de las naciones el fruto de un escepticismo universal que con nuple diferencia y con tolerancia cobarde se columpia sobre los abismos de lo verdadero y sobre los abismos de lo falso, sin creer siquiera científica y moralmente necesario distinguir á los unos de los otros. Si, como sabéis lo que es verdadero, ¿cómo sabréis lo que es bueno? sobre todo ¿cómo tendríais la facultad de escoger lo bueno y desechar lo malo? Si—ninguna aseveración es nunca más verdadera que su contraria—¿no es consecuencia inevitable, y que más pronto se ha de ver estropeados, doctamente actuada en la vida del pueblo, la de que ninguna acción, sea cual fuere, es mejor que su contraria; y por consiguiente, que el acto más heroicamente bello no es mejor que el atentado más monstruosamente criminal?

Si para querer lo que es bueno, se necesita saber antes lo que es verdadero, juzgad vosotros qué puede suceder en una generación que profese no saber cosa alguna; juzgad cuál puede ser para la moralidad de las naciones el fruto de un escepticismo universal que con nuple diferencia y con tolerancia cobarde se columpia sobre los abismos de lo verdadero y sobre los abismos de lo falso, sin creer siquiera científica y moralmente necesario distinguir á los unos de los otros. Si, como sabéis lo que es verdadero, ¿cómo sabréis lo que es bueno? sobre todo ¿cómo tendríais la facultad de escoger lo bueno y desechar lo malo? Si—ninguna aseveración es nunca más verdadera que su contraria—¿no es consecuencia inevitable, y que más pronto se ha de ver estropeados, doctamente actuada en la vida del pueblo, la de que ninguna acción, sea cual fuere, es mejor que su contraria; y por consiguiente, que el acto más heroicamente bello no es mejor que el atentado más monstruosamente criminal?

Si para querer lo que es bueno, se necesita saber antes lo que es verdadero, juzgad vosotros qué puede suceder en una generación que profese no saber cosa alguna; juzgad cuál puede ser para la moralidad de las naciones el fruto de un escepticismo universal que con nuple diferencia y con tolerancia cobarde se columpia sobre los abismos de lo verdadero y sobre los abismos de lo falso, sin creer siquiera científica y moralmente necesario distinguir á los unos de los otros. Si, como sabéis lo que es verdadero, ¿cómo sabréis lo que es bueno? sobre todo ¿cómo tendríais la facultad de escoger lo bueno y desechar lo malo? Si—ninguna aseveración es nunca más verdadera que su contraria—¿no es consecuencia inevitable, y que más pronto se ha de ver estropeados, doctamente actuada en la vida del pueblo, la de que ninguna acción, sea cual fuere, es mejor que su contraria; y por consiguiente, que el acto más heroicamente bello no es mejor que el atentado más monstruosamente criminal?

la habria: no habria sino *varias lógicas* más ó menos entremetidas, que á todos y cada cual dejarian libertad indeñita de no creer nada y aun de negar todo cuanto se le antojase. A tal extremo nos conduce este viento de escepticismo que pasa hoy en torno de nosotros: nos va llevando á la ruina de la lógica y de la razón, es decir, del orden intelectual todo entero; y nos va llevando de modo que cuando nosotros soldados de la fe, no debiéramos pensar sino en defenderla contra los ataques del racionalismo, tenemos que acudir á la defensa de la razón misma.

Y si no hubiese más ruina que esta! Pero tras ella está otra harta más grave, la del *orden moral*; ruina que no puede menos de consumarse, una vez derribado el edificio de la lógica, que la sustenta. ¡El orden moral! Este es el objeto propio de la ciencia que cuando se apoya en sus verdaderos fundamentos, es la conservadora por excelencia; la ciencia, digo, de las costumbres, que lleva en su seno el empuje del progreso y el secreto de nuestro porvenir. Porque no hay remedio: las costumbres serán en nuestro porvenir lo que nuestro presente las ha sido. Todos vosotros recordareis, señores, el largo tiempo que con insistencia he consagrado á exponer el supremo influjo de nuestro progreso moral en la obra de nuestro progreso total; pues bien, señores, he aquí planteando de nuevo por el escepticismo este grandioso asunto, respecto del cual no vacilo en decir que tal como el escepticismo le trata, sería la muerte de la ciencia y de la vida moral á un mismo tiempo. Si esa ciencia moral que hemos visto ya derribada por el materialismo cuando suprime toda libertad, sólo por el escepticismo pudiera ser llevada á convertirse en polvo.

Si para querer lo que es bueno, se necesita saber antes lo que es verdadero, juzgad vosotros qué puede suceder en una generación que profese no saber cosa alguna; juzgad cuál puede ser para la moralidad de las naciones el fruto de un escepticismo universal que con nuple diferencia y con tolerancia cobarde se columpia sobre los abismos de lo verdadero y sobre los abismos de lo falso, sin creer siquiera científica y moralmente necesario distinguir á los unos de los otros. Si, como sabéis lo que es verdadero, ¿cómo sabréis lo que es bueno? sobre todo ¿cómo tendríais la facultad de escoger lo bueno y desechar lo malo? Si—ninguna aseveración es nunca más verdadera que su contraria—¿no es consecuencia inevitable, y que más pronto se ha de ver estropeados, doctamente actuada en la vida del pueblo, la de que ninguna acción, sea cual fuere, es mejor que su contraria; y por consiguiente, que el acto más heroicamente bello no es mejor que el atentado más monstruosamente criminal?

Si para querer lo que es bueno, se necesita saber antes lo que es verdadero, juzgad vosotros qué puede suceder en una generación que profese no saber cosa alguna; juzgad cuál puede ser para la moralidad de las naciones el fruto de un escepticismo universal que con nuple diferencia y con tolerancia cobarde se columpia sobre los abismos de lo verdadero y sobre los abismos de lo falso, sin creer siquiera científica y moralmente necesario distinguir á los unos de los otros. Si, como sabéis lo que es verdadero, ¿cómo sabréis lo que es bueno? sobre todo ¿cómo tendríais la facultad de escoger lo bueno y desechar lo malo? Si—ninguna aseveración es nunca más verdadera que su contraria—¿no es consecuencia inevitable, y que más pronto se ha de ver estropeados, doctamente actuada en la vida del pueblo, la de que ninguna acción, sea cual fuere, es mejor que su contraria; y por consiguiente, que el acto más heroicamente bello no es mejor que el atentado más monstruosamente criminal?

Si para querer lo que es bueno, se necesita saber antes lo que es verdadero, juzgad vosotros qué puede suceder en una generación que profese no saber cosa alguna; juzgad cuál puede ser para la moralidad de las naciones el fruto de un escepticismo universal que con nuple diferencia y con tolerancia cobarde se columpia sobre los abismos de lo verdadero y sobre los abismos de lo falso, sin creer siquiera científica y moralmente necesario distinguir á los unos de los otros. Si, como sabéis lo que es verdadero, ¿cómo sabréis lo que es bueno? sobre todo ¿cómo tendríais la facultad de escoger lo bueno y desechar lo malo? Si—ninguna aseveración es nunca más verdadera que su contraria—¿no es consecuencia inevitable, y que más pronto se ha de ver estropeados, doctamente actuada en la vida del pueblo, la de que ninguna acción, sea cual fuere, es mejor que su contraria; y por consiguiente, que el acto más heroicamente bello no es mejor que el atentado más monstruosamente criminal?

señarnos, y para anunciarnos el portentoso descubrimiento de que todo es feo, y todo es bonito, según la disposición del espectador. Y el punto de vista que tome?

Pero aún hay que decir sobre esto; pues dirigiéndonos como aquí nos dirigimos á hombres que se precian de representantes de la ciencia, ¿podríamos con razón preguntar también á este escepticismo universal, que piensa hacer con todas estas ciencias que orgullosamente cuenta el siglo actual entre sus conquistas, á saber, la física, la astronomía, la geometría, el álgebra, en resumen, todas las ciencias que prestan más rendido culto á la exactitud y al rigor científico?—¿Qué es de estas ciencias, admitida la identidad de lo verdadero y lo falso, y la fórmula del perpetuo *llegar á ser aplicada á todo*?—¿Qué es, sobre todo, de los axiomas que sustentan toda ciencia?—¿Conocéis en geometría algún axioma que no es, sino que *va siendo* ó que está en vías de hacerse?—Si el axioma se hace ó *va llegando á ser*, ¿cómo puede ser ninguna ciencia hecha ni para siempre fija, cuando no hay ciencia alguna que no salga del axioma, ó se apoye en él?—Por ejemplo, las fórmulas astronómicas que compendian las leyes de los movimientos de los cuerpos y las evoluciones de los astros, ¿son ó no son más verdaderas que las fórmulas opuestas, ó más contrarias?—Porque si no son más verdaderas, nada puede concluirse de ellas; y si no solamente son más verdaderas, sino que son las únicas verdaderas, ¿qué os hacéis de vuestro principio?—Si esas verdades son fijas, ¿cómo se están haciendo?—Y si se están haciendo, ¿cómo son fijas?

Ya veis, señores, cómo en el proceso del escepticismo contemporáneo, cuando de esfera en esfera va recorriendo el vasto imperio científico, se multiplican los derrumbamientos y se acumulan las ruinas. Importaba echar una mirada por estos horizontes, siquiera fuese rápida, y ya comprenderéis que efectivamente los hemos visto en lontananza. Pero esto basta para divisar las líneas más de bullo que se descubre á lo lejos y que se ven desde lo alto.

Antes de acabar, sin embargo, necesito fijar una mirada algo más detenida y algo más profunda en tres mundos de verdades que importan más directamente á la conservación de la especie humana y al verdadero progreso de nuestra raza.

En primer lugar, lo más amenazado de perecer á manos del escepticismo, es el orden que descansa la conservación de la raza humana, á saber: el *orden lógico*. Señores: si algo existe que hasta hoy, por entre todas las fases y evoluciones del humano pensamiento, haya permanecido fijo é inaccessiblemente á mudanzas, es sin duda alguna la lógica. Formulada por Aristóte-

le, es el orden que descansa la conservación de la raza humana, á saber: el *orden lógico*. Señores: si algo existe que hasta hoy, por entre todas las fases y evoluciones del humano pensamiento, haya permanecido fijo é inaccessiblemente á mudanzas, es sin duda alguna la lógica. Formulada por Aristóte-

le, es el orden que descansa la conservación de la raza humana, á saber: el *orden lógico*. Señores: si algo existe que hasta hoy, por entre todas las fases y evoluciones del humano pensamiento, haya permanecido fijo é inaccessiblemente á mudanzas, es sin duda alguna la lógica. Formulada por Aristóte-

le, es el orden que descansa la conservación de la raza humana, á saber: el *orden lógico*. Señores: si algo existe que hasta hoy, por entre todas las fases y evoluciones del humano pensamiento, haya permanecido fijo é inaccessiblemente á mudanzas, es sin duda alguna la lógica. Formulada por Aristóte-

le, es el orden que descansa la conservación de la raza humana, á saber: el *orden lógico*. Señores: si algo existe que hasta hoy, por entre todas las fases y evoluciones del humano pensamiento, haya permanecido fijo é inaccessiblemente á mudanzas, es sin duda alguna la lógica. Formulada por Aristóte-

le, es el orden que descansa la conservación de la raza humana, á saber: el *orden lógico*. Señores: si algo existe que hasta hoy, por entre todas las fases y evoluciones del humano pensamiento, haya permanecido fijo é inaccessiblemente á mudanzas, es sin duda alguna la lógica. Formulada por Aristóte-

tran los Parlamentos, los tribunales, la prensa y todas las instituciones, y esto prueba bien claro que no son tan malas como S. S. dice.

En cuanto á la supresión de universidades, creo que es imposible. ¿Quién se atrevería, por ejemplo, á suprimir la universidad de Salamanca, que tales recuerdos tiene el país? Pues lo mismo sucedería con las demás.

Con estas palabras creo que he cumplido con mi deber y me siento.

El Sr. CLAROS: No me gusta repetir las cosas: voy á contestar brevemente á lo que han dicho el señor ministro y el Sr. Ochoa.

Daré en primer lugar las gracias á estos señores, y después diré que yo no trato de negarme á la votación del presupuesto: yo le votaré; pero lo que quiero es que se haga esa reforma en el porvenir. El Gobierno no opina como yo: queda cada uno con sus opiniones.

El señor ministro ha hecho en favor de la enseñanza una protesta que era natural; pero yo creo que no me ha contestado nada, y el Congreso juzgará hoy, y mañana la nación, si mis argumentos han quedado ó no en pie.

El Sr. SAAVEDRA MENESES criticó al Sr. Claros, oponiéndose á la dictadura intelectual que había proclamado aquel señor diputado, diciendo que esta sólo podía ejercerla Dios.

Sostuvo que los Gobiernos estaban en su derecho al separar á los católicos de los no católicos, y al juramento atacaban al Trono, á la dinastía y á la Constitución dentro de las aulas, pero que fuera de estos actos concretos, el Gobierno no debía mezclarse en los actos de aquellos.

Defendió la instrucción en el seno de las familias, y manifestó que la vigilancia de los Pírricos nunca sería bastante para la instrucción primaria.

Habló también el orador acerca de las vías férreas que tenemos en España, y se lamentó de que no hubiese un sólo ferro-carril en las provincias de Asturias y Galicia.

Ocupándose de la enseñanza agrícola en España, y comparándola con la que se da en otras naciones, se extendió larga y profundamente sobre las medidas que debían adoptarse en nuestro país para elevar la industria á la altura que se merece y de que es susceptible el rico suelo español. Dijo también que debían crearse cátedras nombradas al estilo de Francia para la enseñanza agrícola forestal, y que se debía cambiar la dirección de los cultivos en lo que fuera posible.

Y por último, que si no se llevaban á cabo algunas variaciones en la dirección del cultivo, nos encontraríamos quizás muy pronto con la invasión de los efectos y frutos extranjeros en los mercados españoles.

El Sr. PRESIDENTE manifestó al orador, que su discurso aun cuando le agradaba mucho, no podía menos de manifestar que más bien parecía un discurso académico que de presupuestos.

El Sr. SAAVEDRA MENESES continuó hablando breves momentos, disculpándose si había entretenido demasiado la discusión.

El señor ministro de FOMENTO manifestó al Congreso que había oído con muchísimo gusto el razonado discurso del Sr. Saavedra, indicando á este diputado que no tomara á desaire el que no hiciera uso de la palabra para contestarle, puesto que la hora era bastante avanzada.

El Sr. CLAROS rectificó brevemente y quedó aprobado el capítulo 4.º del presupuesto de Fomento.

Se aprobaron también los capítulos 2.º, 3.º y 4.º sin discusión.

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO pidió la palabra en contra del personal de montes consignado en el capítulo 5.º del mismo presupuesto.

El Sr. PRESIDENTE levantó la sesión, é indicó que el Congreso no se volvía á reunir hasta el martes de la semana próxima.

Eran las doce en punto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Regalado, confesor. SANTO DE MAÑANA. Nuestra Señora de los Desamparados, y San Bonifacio, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas á su glorioso titular; después de reservar se hará el ejercicio del Mes de María, predicando D. Raimundo Carrillo.

En la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés se celebrará la fiesta de la Invenición de la Santa Cruz, con Misa mayor y sermón, que predicará D. Joaquín García Corral, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva de S. D. M., que estará de manifiesto.

Termina la novena de Jesús del Perdon en San Juan de Dios, celebrándose hoy la fiesta principal: á las diez será la Misa solemne, en la que predicará don Ciriaco Cruz, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Castor Compañía. Como último día de novena, se hará procesión con el Santísimo Sacramento por los claustros de aquel santo hospital.

Concluye también en San Cayetano la novena de la Virgen de Trinito, y predicará en la Misa mayor D. Vicente Pastor y López, y en los ejercicios dirá el tarde D. Basilio Sánchez Grande.

En las parroquias habrá Misa mayor á las diez, y por la tarde ejercicios con sermón en San Millán, Servitas, Arrepentidos, y en el Carmen Calzado predicará D. Patricio Páramo.

En la iglesia de Monserrat, da principio la solemne novena que en adelante se consagra á la Virgen de los Desamparados, y predicará en la Misa mayor el Padre Cipriano Toros, y en los ejercicios de la tarde D. José Antonio Sevina.

Continúa por la noche en Santiago la novena de la beata María Ana de Jesús, y dirá el sermón el señor Compañía.

Prosigue celebrándose la devoción del mes de María, y predicarán: en Santo Tomás, D. Ambrosio Infantes; en las Carboneras, D. Ignacio Ibarra; en San

Francisco, D. Mateo Yague; en las Escuelas Pías de San Fernando, el Padre Felipe Navarro; en San Antonio del Prado, D. Ignacio Fernandez, y en el oratorio del Espíritu Santo, D. Santos la Hoz.

Por la noche predicará en el oratorio del Olivar don Rafael Izaga.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín, ó la del mismo título en San Sebastian.

Se reza de la presente Dominica, con rito semi-doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Nereo y compañeros mártires y de San Bonifacio.

SANTO DEL LUNES.

San Isidro, labrador, patron de Madrid.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro el Real, donde por la mañana habrá Misa solemne con sermón, y por la tarde completas y reserva.

En San Andrés y en la ermita de San Isidro se hará función al Santo patron de Madrid; en las parroquias, capilla Real y conventos de religiosas habrá Misa mayor, y en las del Caballero de Gracia se hará el culto á Nuestra Señora del Olvido.

Es el segundo día de la novena de los Desamparados en Monserrat, y predicará en la Misa mayor don Gerónimo Llorente, y por la tarde el Padre Cipriano Toros.

Continúa por la noche en Santiago la novena de la Beata María Ana de Jesús, y predicará D. Juan Abdon.

Continúa también la devoción de las Flores de María en las iglesias ya citadas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Tránsito, en el Carmen Calzado ó en San Cayetano, ó la del Pópulo en San Justo.

Se reza de San Isidro labrador, con rito doble de primera clase, con octava y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Accediendo á la solicitud de D. Joaquín Mir, presidente de sala de la audiencia de Valencia, vengo en concederle la jubilación con el haber que por clasificación le corresponda y los honores de regente.

Vengo en trasladar á la plaza de presidente de sala vacante en la audiencia de Valencia por jubilación de D. Joaquín Mir, á D. José de Soto y Pavis, que sirve otra de igual clase en la de Albacete, accediendo á sus deseos; y en promover á la que resulta vacante en esta audiencia á D. Antonio de Pádua Romero Giner, magistrado de la de Sevilla.

Hállándose comprendido en las disposiciones del Real decreto de 19 de Agosto de 1863 D. Roque Lillo y Cienfuegos, magistrado de la audiencia de Granada, vengo en trasladarle á la plaza de igual clase vacante en la de Sevilla por promoción de D. Antonio de Pádua Romero Giner á presidente de Sala en la de Albacete; y en promover á la de magistrado que resulta vacante en la de Granada á D. Nicolás Sáenz de la Maletta, juez de primera instancia electo del distrito de San Antonio en Cádiz.

Accediendo á la permuta que de sus respectivos cargos han solicitado D. José Moreno Loyando, fiscal de la audiencia de Pamplona, y D. Francisco Javier de Bringas, que lo es electo de la de la Coruña, vengo en nombrar al primero para la fiscalía de la referida audiencia de la Coruña, y el segundo para la que en su consecuencia resulta vacante en la de Pamplona.

Dados en Palacio á siete de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real decreto.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en facultar al de Hacienda á fin de que someta á la deliberación de las Cortes un proyecto de ley pidiendo autorización para suprimir el derecho diferencial sobre las mercancías que se importan por tierra, y para disminuir los que están impuestos á las que se destinan á construcción de buques.

Dado en Palacio á once de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Alejandro Castro.

Á LAS CORTES.

Los medios rápidos de locomoción y de transporte que han creado las líneas férreas han hecho necesarias algunas modificaciones en nuestra legislación económica, que ponga á esta en armonía con los progresos de la civilización, á fin de que no sea un obstáculo ni disminuya las ventajas que los nuevos caminos están llamados á producir.

El art. 8.º de la ley de 9 de Julio de 1841 impuso un recargo á todas las mercancías que se importaran por tierra, igual al que grava las importaciones por mar en buques extranjeros. Este recargo disminuye hoy considerablemente y anula en muchos casos la baratura de los ferro-carriles para el transporte de las mercancías que atraviesan nuestras fronteras, lo mismo las de producción indígena cuando salen de España para consumirse en el extranjero, que las extranjeras cuando se importan para su consumo en el interior del reino.

La empresa del ferro-carril del Norte de España, lo mismo que las de los ferro-carriles del Mediodía de Francia, han acudido á los Gobiernos de sus respectivos países pidiendo la supresión del recargo que hoy es recíproco; y en su consecuencia se han entablado negociaciones entre ambos Gobiernos para resolver una cuestión que tanto interesa á la agricultura, á la industria y al comercio de las dos naciones.

Al entrar el Gobierno español en esas negociaciones, no pudo menos de tomar en cuenta la situación excepcional que los recientes tratados de comercio de Francia con otros países, y especialmente con Italia, habían creado á algunos de los principales artículos de nuestra exportación. Para evitar los perjuicios que sufre nuestra agricultura y nuestra industria minera, ha pedido al Gobierno de S. M. J. la disminución de los derechos con que están hoy gravados varios de nuestros productos hasta igualarlos con los de las naciones más favorecidas por los últimos tratados, y tiene fundados motivos para creer que sus justas reclamaciones no serán desatendidas.

Para el caso de que la negociación pendiente llegue á feliz término, se necesita una autorización legislativa.

El Gobierno de S. M. cree que la supresión del recargo llamado propiamente derecho diferencial de bandera por tierra no puede afectar los intereses de nuestra marina mercante; pero desoso de protegerla, solicita de las Cortes los medios de contribuir á que se abaraten los artículos y las mercancías que se aplican á la construcción de buques.

Por tanto, el ministro que suscribe, debidamente autorizado por S. M., y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, tiene la honra de presentar á la deliberación de las Cortes el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno para suprimir el recargo que sobre las mercancías que se importan en España por tierra impuso el artículo 8.º de la ley de 9 de Julio de 1841, así como para disminuir en el arancel vigente y sin distinción de bandera los derechos impuestos á las mercancías necesarias para la construcción de buques.

Madrid, 11 de Mayo de 1865.—El ministro de Hacienda, Alejandro Castro.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Conforme á lo dispuesto en el art. 9.º de la ley de 29 de Junio último, vengo en nombrar presidente de la junta de ensanche de Barcelona al alcalde-corregidor de dicha ciudad; y vocales á D. Baltasar Fiol y D. Pascual Maymí, concejales designados por el ayuntamiento; D. Luis María de Camino y de Iglesias, abogado en ejercicio; D. Carlos Ronquillo, licenciado en medicina; D. José Artigas y Ramoneda, arquitecto; D. José Vidal y Rivas y D. Ignacio Mendez Vigo, elegidos por la mayoría de los propietarios en la zona del ensanche; y á D. Bernardino Martorell, que lo ha sido por los del interior de la población.

Dado en Palacio á diez de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho y media de la noche.—Los filibusteros.

Editor responsable, DON MANUEL DE TOMAS. Imprenta de Tejado, Silva, núm. 49, cuarto bajo.

los, no se ha desviado una línea ni ha caducado un solo día de las reglas con que aquel filósofo fijó tan denodada y solidamente la legislación del espíritu humano; y yo, cristiano como soy, tributo gracias á ese genio por habernos legado con sus celebres fórmulas este instrumento, este órgano vital de la verdad, inmutable é idéntica á sí misma, la pasé á la lógica por entre los escombros de numerables sistemas, y de ahí continúa hoy sobre las catacumbas en que duermen las filosofías muertas, viva siempre con la vida misma del espíritu humano. Armada con el secular silogismo, arma invencible suya, siempre antigua y siempre nueva, continúa siendo enemiga irreconciliable de todo error que intenta usurpar la dominación en el imperio de nuestra mente. Los novadores de hoy, como los de antaño, la tienen un modo que no pueden disimular: ellos prefieren con exclusiva preferencia la filosofía retumbante que balbucea sus oráculos sin hesitar sus errores; en cambio la lógica inflexible y sólida les inspira una anticipada santidad, cabalmente porque describe sus mandatos y desmienta sus balbuceos; la lógica los irrita porque les sirve de estorbo; su antigua armadura les aterra, y por eso toman tan á pecho el quitársela; para sofocar su yugo, proclaman que la han destruido, y tratan de inaugurar una lógica nueva, ó por mejor decir varias lógicas.

Efectivamente, no puedo volver de mi asombro cuando oigo á hombres venidos por graves y sencillos dictados sin reticencias que se distingan entre la lógica de la inteligencia y la lógica de la razón; como si la razón y la inteligencia fuesen dos antipodas que caminasen en direcciones contrarias, regidos por leyes esencialmente opuestas. Oid cómo hablan: el propio que el entendimiento, ó sea la lógica antigua, mira como el absurdo y contradictorio, eso mismo es cabalmente lo que la razón, ó sea la lógica nueva, proclama como absolutamente verdadero.

Es decir, por lógicos portentosos que habia que vosotros habéis venido al mundo, no habéis leído, y que sólo en el siglo XIX de la era cristiana ha topado el mundo con la lógica de la razón, merced al gran principio de la identidad descubierta por vuestro ingenio! ¡Oh! no por cierto, señores: vuestro principio de identidad no constituye, sino antes bien destruye la lógica de la razón: esta, sólo esta es la gloriosa herencia de vuestro escepticismo llamante, á saber: trastornar la lógica, y el par de sus bases, arrancar de cuajo los últimos fundamentos de la razón misma.

Una vez aceptados los principios asombrosos de este escepticismo, cuya esencia consiste en negar todo principio, ¿cómo hallar punto de apoyo para la razón, ni punto de partida para el raciocinio? Pues, ¿cómo se puede volver de mi asombro cuando oigo á hombres venidos por graves y sencillos dictados sin reticencias que se distingan entre la lógica de la inteligencia y la lógica de la razón; como si la razón y la inteligencia fuesen dos antipodas que caminasen en direcciones contrarias, regidos por leyes esencialmente opuestas. Oid cómo hablan: el propio que el entendimiento, ó sea la lógica antigua, mira como el absurdo y contradictorio, eso mismo es cabalmente lo que la razón, ó sea la lógica nueva, proclama como absolutamente verdadero.

Es decir, por lógicos portentosos que habia que vosotros habéis venido al mundo, no habéis leído, y que sólo en el siglo XIX de la era cristiana ha topado el mundo con la lógica de la razón, merced al gran principio de la identidad descubierta por vuestro ingenio! ¡Oh! no por cierto, señores: vuestro principio de identidad no constituye, sino antes bien destruye la lógica de la razón: esta, sólo esta es la gloriosa herencia de vuestro escepticismo llamante, á saber: trastornar la lógica, y el par de sus bases, arrancar de cuajo los últimos fundamentos de la razón misma.

Una vez aceptados los principios asombrosos de este escepticismo, cuya esencia consiste en negar todo principio, ¿cómo hallar punto de apoyo para la razón, ni punto de partida para el raciocinio? Pues, ¿cómo se puede volver de mi asombro cuando oigo á hombres venidos por graves y sencillos dictados sin reticencias que se distingan entre la lógica de la inteligencia y la lógica de la razón; como si la razón y la inteligencia fuesen dos antipodas que caminasen en direcciones contrarias, regidos por leyes esencialmente opuestas. Oid cómo hablan: el propio que el entendimiento, ó sea la lógica antigua, mira como el absurdo y contradictorio, eso mismo es cabalmente lo que la razón, ó sea la lógica nueva, proclama como absolutamente verdadero.

Es decir, por lógicos portentosos que habia que vosotros habéis venido al mundo, no habéis leído, y que sólo en el siglo XIX de la era cristiana ha topado el mundo con la lógica de la razón, merced al gran principio de la identidad descubierta por vuestro ingenio! ¡Oh! no por cierto, señores: vuestro principio de identidad no constituye, sino antes bien destruye la lógica de la razón: esta, sólo esta es la gloriosa herencia de vuestro escepticismo llamante, á saber: trastornar la lógica, y el par de sus bases, arrancar de cuajo los últimos fundamentos de la razón misma.

Una vez aceptados los principios asombrosos de este escepticismo, cuya esencia consiste en negar todo principio, ¿cómo hallar punto de apoyo para la razón, ni punto de partida para el raciocinio? Pues, ¿cómo se puede volver de mi asombro cuando oigo á hombres venidos por graves y sencillos dictados sin reticencias que se distingan entre la lógica de la inteligencia y la lógica de la razón; como si la razón y la inteligencia fuesen dos antipodas que caminasen en direcciones contrarias, regidos por leyes esencialmente opuestas. Oid cómo hablan: el propio que el entendimiento, ó sea la lógica antigua, mira como el absurdo y contradictorio, eso mismo es cabalmente lo que la razón, ó sea la lógica nueva, proclama como absolutamente verdadero.

Es decir, por lógicos portentosos que habia que vosotros habéis venido al mundo, no habéis leído, y que sólo en el siglo XIX de la era cristiana ha topado el mundo con la lógica de la razón, merced al gran principio de la identidad descubierta por vuestro ingenio! ¡Oh! no por cierto, señores: vuestro principio de identidad no constituye, sino antes bien destruye la lógica de la razón: esta, sólo esta es la gloriosa herencia de vuestro escepticismo llamante, á saber: trastornar la lógica, y el par de sus bases, arrancar de cuajo los últimos fundamentos de la razón misma.

Una vez aceptados los principios asombrosos de este escepticismo, cuya esencia consiste en negar todo principio, ¿cómo hallar punto de apoyo para la razón, ni punto de partida para el raciocinio? Pues, ¿cómo se puede volver de mi asombro cuando oigo á hombres venidos por graves y sencillos dictados sin reticencias que se distingan entre la lógica de la inteligencia y la lógica de la razón; como si la razón y la inteligencia fuesen dos antipodas que caminasen en direcciones contrarias, regidos por leyes esencialmente opuestas. Oid cómo hablan: el propio que el entendimiento, ó sea la lógica antigua, mira como el absurdo y contradictorio, eso mismo es cabalmente lo que la razón, ó sea la lógica nueva, proclama como absolutamente verdadero.

Es decir, por lógicos portentosos que habia que vosotros habéis venido al mundo, no habéis leído, y que sólo en el siglo XIX de la era cristiana ha topado el mundo con la lógica de la razón, merced al gran principio de la identidad descubierta por vuestro ingenio! ¡Oh! no por cierto, señores: vuestro principio de identidad no constituye, sino antes bien destruye la lógica de la razón: esta, sólo esta es la gloriosa herencia de vuestro escepticismo llamante, á saber: trastornar la lógica, y el par de sus bases, arrancar de cuajo los últimos fundamentos de la razón misma.

Una vez aceptados los principios asombrosos de este escepticismo, cuya esencia consiste en negar todo principio, ¿cómo hallar punto de apoyo para la razón, ni punto de partida para el raciocinio? Pues, ¿cómo se puede volver de mi asombro cuando oigo á hombres venidos por graves y sencillos dictados sin reticencias que se distingan entre la lógica de la inteligencia y la lógica de la razón; como si la razón y la inteligencia fuesen dos antipodas que caminasen en direcciones contrarias, regidos por leyes esencialmente opuestas. Oid cómo hablan: el propio que el entendimiento, ó sea la lógica antigua, mira como el absurdo y contradictorio, eso mismo es cabalmente lo que la razón, ó sea la lógica nueva, proclama como absolutamente verdadero.

Es decir, por lógicos portentosos que habia que vosotros habéis venido al mundo, no habéis leído, y que sólo en el siglo XIX de la era cristiana ha topado el mundo con la lógica de la razón, merced al gran principio de la identidad descubierta por vuestro ingenio! ¡Oh! no por cierto, señores: vuestro principio de identidad no constituye, sino antes bien destruye la lógica de la razón: esta, sólo esta es la gloriosa herencia de vuestro escepticismo llamante, á saber: trastornar la lógica, y el par de sus bases, arrancar de cuajo los últimos fundamentos de la razón misma.

Una vez aceptados los principios asombrosos de este escepticismo, cuya esencia consiste en negar todo principio, ¿cómo hallar punto de apoyo para la razón, ni punto de partida para el raciocinio? Pues, ¿cómo se puede volver de mi asombro cuando oigo á hombres venidos por graves y sencillos dictados sin reticencias que se distingan entre la lógica de la inteligencia y la lógica de la razón; como si la razón y la inteligencia fuesen dos antipodas que caminasen en direcciones contrarias, regidos por leyes esencialmente opuestas. Oid cómo hablan: el propio que el entendimiento, ó sea la lógica antigua, mira como el absurdo y contradictorio, eso mismo es cabalmente lo que la razón, ó sea la lógica nueva, proclama como absolutamente verdadero.

Es decir, por lógicos portentosos que habia que vosotros habéis venido al mundo, no habéis leído, y que sólo en el siglo XIX de la era cristiana ha topado el mundo con la lógica de la razón, merced al gran principio de la identidad descubierta por vuestro ingenio! ¡Oh! no por cierto, señores: vuestro principio de identidad no constituye, sino antes bien destruye la lógica de la razón: esta, sólo esta es la gloriosa herencia de vuestro escepticismo llamante, á saber: trastornar la lógica, y el par de sus bases, arrancar de cuajo los últimos fundamentos de la razón misma.

Una vez aceptados los principios asombrosos de este escepticismo, cuya esencia consiste en negar todo principio, ¿cómo hallar punto de apoyo para la razón, ni punto de partida para el raciocinio? Pues, ¿cómo se puede volver de mi asombro cuando oigo á hombres venidos por graves y sencillos dictados sin reticencias que se distingan entre la lógica de la inteligencia y la lógica de la razón; como si la razón y la inteligencia fuesen dos antipodas que caminasen en direcciones contrarias, regidos por leyes esencialmente opuestas. Oid cómo hablan: el propio que el entendimiento, ó sea la lógica antigua, mira como el absurdo y contradictorio, eso mismo es cabalmente lo que la razón, ó sea la lógica nueva, proclama como absolutamente verdadero.

Es decir, por lógicos portentosos que habia que vosotros habéis venido al mundo, no habéis leído, y que sólo en el siglo XIX de la era cristiana ha topado el mundo con la lógica de la razón, merced al gran principio de la identidad descubierta por vuestro ingenio! ¡Oh! no por cierto, señores: vuestro principio de identidad no constituye, sino antes bien destruye la lógica de la razón: esta, sólo esta es la gloriosa herencia de vuestro escepticismo llamante, á saber: trastornar la lógica, y el par de sus bases, arrancar de cuajo los últimos fundamentos de la razón misma.

Una vez aceptados los principios asombrosos de este escepticismo, cuya esencia consiste en negar todo principio, ¿cómo hallar punto de apoyo para la razón, ni punto de partida para el raciocinio? Pues, ¿cómo se puede volver de mi asombro cuando oigo á hombres venidos por graves y sencillos dictados sin reticencias que se distingan entre la lógica de la inteligencia y la lógica de la razón; como si la razón y la inteligencia fuesen dos antipodas que caminasen en direcciones contrarias, regidos por leyes esencialmente opuestas. Oid cómo hablan: el propio que el entendimiento, ó sea la lógica antigua, mira como el absurdo y contradictorio, eso mismo es cabalmente lo que la razón, ó sea la lógica nueva, proclama como absolutamente verdadero.

Es decir, por lógicos portentosos que habia que vosotros habéis venido al mundo, no habéis leído, y que sólo en el siglo XIX de la era cristiana ha topado el mundo con la lógica de la razón, merced al gran principio de la identidad descubierta por vuestro ingenio! ¡Oh! no por cierto, señores: vuestro principio de identidad no constituye, sino antes bien destruye la lógica de la razón: esta, sólo esta es la gloriosa herencia de vuestro escepticismo llamante, á saber: trastornar la lógica, y el par de sus bases, arrancar de cuajo los últimos fundamentos de la razón misma.

Una vez aceptados los principios asombrosos de este escepticismo, cuya esencia consiste en negar todo principio, ¿cómo hallar punto de apoyo para la razón, ni punto de partida para el raciocinio? Pues, ¿cómo se puede volver de mi asombro cuando oigo á hombres venidos por graves y sencillos dictados sin reticencias que se distingan entre la lógica de la inteligencia y la lógica de la razón; como si la razón y la inteligencia fuesen dos antipodas que caminasen en direcciones contrarias, regidos por leyes esencialmente opuestas. Oid cómo hablan: el propio que el entendimiento, ó sea la lógica antigua, mira como el absurdo y contradictorio, eso mismo es cabalmente lo que la razón, ó sea la lógica nueva, proclama como absolutamente verdadero.